

Raúl Roa / Bufa subversiva

Bufo subversiva

RAÚL ROA



Prólogo de Pablo de la Torriente Brau

Bufo subversiva

RAÚL ROA

Prólogo de
Fernando Martínez Heredia

Estudio preliminar, notas y anexos de
Ana Cairo



Ediciones *La Memoria*
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
La Habana, 2006



Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Ediciones *La Memoria*
Director: Víctor Casaus
Coordinadora: María Santucho
Jefe de diseño: Héctor Villaverde

Edición: Haydée Gutiérrez Grova
Diseño y cubierta: Héctor Villaverde
Emplane computarizado: Carlos F. Melián López

© Herederos de Raúl Roa, 2001
© Sobre la presente edición:
Ediciones *La Memoria*
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 2006

ISBN: 959-7135-37-X

Ediciones *La Memoria*
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Calle de la Muralla N° 63, La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba
Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu
www.centropablo.cult.cu

CENTRO CULTURAL



P A B L O
de la Torriente Brau

CONTENIDO

Agradecimientos / XI
Roa, *Bufa*... y el marxismo subversivo
Fernando Martínez Heredia / XIII
Asilo, espuela y renuevo
Ana Cairo / XXXIX
Precisiones sobre la edición anotada / LXXXIII

Bufa subversiva (1935)

Trago inicial

por Pablo de la Torriente Brau / 9

Toques de vermuth en plena ley seca universitaria

La actitud política y social de José Ingenieros / 17

Las directrices de nuestras aspiraciones / 41

Los estudiantes españoles y nosotros / 51

Copas históricas

27 de noviembre de 1871 / 59

30 de marzo de 1927 / 65

La jornada revolucionaria del 30 de septiembre / 72

El Segundo Congreso Nacional de Estudiantes / 102

Pimienta depurativa

¡Alerta, estudiantes! / 111

Tribunal Depurador Estudiantil / 115

Hotel Nacional Universitario / 118

Prueba definitiva / 121

La asamblea de hoy / 124

Réplica al profesor Alberto Blanco / 126

Fallo / 130

Láguer con jamón

De New York a Isla de Pinos con escala en El Príncipe / 137

Presidio Modelo / 158

Agis, el espartano / 183

Cañazos legítimos

Carta a Jorge Mañach / 191

Carta a Raúl Maestri / 210

Carta a los 108 héroes togados / 219

Réplica a Pilar Jorge de Tella / 223

Champagne universitario

Reapertura de la Universidad / 233

La reforma universitaria en marcha / 236

La premisa previa / 240

Reconquista revolucionaria / 242

Reforma: no trampolín / 246

La lucha por el mantenimiento y realización de la reforma / 252

Ni un paso atrás / 256

Recall estudiantil / 259
Nuestra protesta / 262
3 de mayo de 1934 / 264
La última jornada universitaria / 269

Paréntesis de agua con panales

Federico y yo / 279
El amor en Martí y el revolucionario marxista / 283
Instantánea campesina / 287
Remolino íntimo / 289

Presidentes

Alejandro Block / 295
José Manuel Poveda / 301
Mongo Paneque / 306

Minutos abstemios

Rafael Trejo y el 30 de septiembre / 313
Palabras en la tumba de Félix Ernesto Alpízar / 319
Palabras en la tumba de Enrique José Varona / 323
Julio Antonio Mella / 329
Rubén Martínez Villena / 333
Gabriel Barceló / 338

Ron Bacardí

Tiene la palabra el camarada máuser / 345
Mongonato, efebocracia, mangoneo / 350
Interviú profética / 359

Fin de fiesta

por Aureliano Sánchez Arango / 365

Otros textos

Martí, poeta nuevo / 375
Rubén Martínez Villena. Semblanza crítica / 379
José Zacarías Tallet. Semblanza crítica / 384
Divagación sobre el poeta Martí / 390
Presentación del autor de «Federico y yo» / 395
Impotencia / 396
Prefacio al folleto *La jornada revolucionaria del 30 de septiembre* / 399
Raúl Roa,
Pablo de la Torriente Brau / 400
Recuerdos en el *Diario* de Nueva York,
Pablo de la Torriente Brau / 402
12 de agosto de 1948 / 404
La Bufa... 15 años después / 415

Cartas

A Pablo de la Torriente Brau y Aureliano Sánchez Arango (¿26?/12/1931) / 419
A Pablo de la Torriente Brau (5/1/1932) / 422
A Pablo de la Torriente Brau (16/1/1932) / 423
A Jorge Mañach (2/4/1932) / 428
A Manuel Navarro Luna (30/8/1932) / 430
A Pablo de la Torriente Brau (12/12/1932) / 432

A Pablo de la Torriente Brau (22/12/1932) / 433
A Juan Marinello (¿13?/12/1932) / 435
A Manuel Navarro Luna (1º/8/1934) / 438
A Manuel Navarro Luna (29/11/1934) / 439
A José Antonio Fernández de Castro (14/9/1935) / 440
A Pablo de la Torriente Brau (4/11/1935) / 441
A Pablo de la Torriente Brau (8/11/1935) / 442
A Pablo de la Torriente Brau (9/11/1935) / 443
A Pablo de la Torriente Brau (12/11/1935) / 444
De Pablo de la Torriente Brau (9/12/1935) / 445
A Pablo de la Torriente Brau (19/12/1935) / 447
A Pablo de la Torriente Brau (22/12/1935) / 448
A Pablo de la Torriente Brau (3/1/1936) / 449
A Pablo de la Torriente Brau (10/2/1936) / 452
A Pablo de la Torriente Brau (2/5/1936) / 453
A Pablo de la Torriente Brau (11/7/1936) / 455
A Pablo de la Torriente Brau (26/7/1936) / 457
A Pablo de la Torriente Brau (5/8/1936) / 459
A Pablo de la Torriente Brau (12/8/1936) / 460

Anexos

Personalidades / 465
Personajes / 489
Obras / 490
Prensa / 492
Organizaciones políticas y sociales / 495
Sitios históricos y geográficos / 502
Educación popular / 504
Cronología de Raúl Roa (1907-1937) / 505

Agradecimientos

Un esfuerzo de esta naturaleza supone el aporte de numerosos compañeros, quienes ayudaron y/o aún lo hacen para que, con sus múltiples servicios directos e indirectos, los deseos se transformen en un libro riguroso, como digno homenaje a Raúl Roa.

¡Infinitas gracias! a:

Ada Kourí y Raúl Roa Kourí, viuda e hijo de Roa.

Víctor Casaus, promotor de este empeño.

Fernando Martínez Heredia, otro de los auspiciadores.

In memoriam: José Zacarías Tallet (1893-1989), José Antonio Portuondo (1911-1996), Enrique de la Osa (1909-1996), amigos de Roa; Gonzalo Sala (1936-2004), por el acceso a su biblioteca.

Carlos Lechuga, otro amigo de Roa.

Biblioteca Nacional José Martí:

Eliades Acosta, director; Teresita Morales, subdirectora; Araceli García-Carranza, Guelsy Alfonso, Deborah Peña, Alma Rosa González, Olga Vega, Ana Margarita Oliva, Taisuky Villa, Marta Beatriz Armenteros y María del Rosario Díaz.

Instituto de Literatura y Lingüística:

Nuria Gregori, directora. En el Archivo Literario de la Biblioteca: Rosa González y Marcia Castillo (ya jubiladas), Dania Vázquez.

Isabel Fernández, por facilitarme materiales de su biblioteca.

Lesbia Orta Varona, Colección Cubana de la Biblioteca Otto Richter de la Universidad de Miami, por completarme datos con gentileza.

Félix Mondéjar, solidario en la impresión de los textos.

Emilio Hernández, otro de los auspiciadores, primer editor, quien ha asesorado las decisiones esenciales.

Haydée Gutiérrez, quien además de digitalizar los *Otros textos*, los ficheros y mi ensayo, con audacia decidió hacerse editora para la fase final.

Carlos Melián, por el cuidadoso emplane.

Héctor Villaverde, por el diseño.

Se ha trabajado pensando en los jóvenes como los receptores ideales de la segunda edición – anotada– de *Bufa subversiva*. El supremo objetivo de esta coral de esfuerzos ha sido que disfruten con la memoria de un joven revolucionario en tiempos del machadato y del primer batistato.

La Habana, 18 de abril de 2005

98 cumpleaños de Raúl Roa

Roa, *Bufa...* y el marxismo subversivo

1. Raúl Roa y su obra, antes del tiempo del Canciller

Este libro es uno de los hitos intelectuales del proceso histórico cubano del siglo XX. Cuando el habanero Raúl Roa lo publicó, a los 28 años de edad, ya se había destacado como estudiante de izquierda en las resistencias, luchas y otros eventos políticos y sociales de los últimos cinco años —lo que después la Historia llamará la Revolución del 30—, y también era reconocido como intelectual. Aquel año 1935 era el peor posible cuando termina una revolución: era un año de derrota. Eso puede advertirse desde las primeras líneas, y sin embargo, Bufa subversiva es un libro de combate y un recuento dirigido hacia el futuro.

El autor no sabía entonces que viviría casi medio siglo más, siempre fiel a los ideales de aquella primera etapa suya, ni que una nueva generación haría una insurrección triunfante 23 años después, lo llamaría a servirla, y él se convertiría en uno de sus protagonistas. Pero aunque vivió más de veinte años dentro del poder revolucionario, nunca intentó publicar de nuevo este libro que le era entrañable.¹ Como tantos militantes que son intelectuales, Roa aclaró una y otra vez que sus escritos eran hijos de sus actividades y sus concepciones políticas, y que estaban signados por la urgencia y por el objetivo de servir a la causa. Esas aclaraciones, que se mueven entre la disculpa y el orgullo, no son retóricas, pero a menudo resultan insuficientes. Existe un diálogo, pero a la vez una tensión —que muchas veces llega a

ser angustiada, o conflictiva— entre las creaciones o los deberes del intelectual y las exigencias, coyunturales o estratégicas, de la organización o el orden social con los que ese intelectual se ha comprometido. Esa tensión procede de las necesidades, ideas, creencias y prejuicios de estas organizaciones, y también de esos mismos rasgos, como están presentes en cada militante intelectual. Su interacción conforma las complejas historias de las ideas en cuanto a sus relaciones con los procesos políticos.

¹ «Es el libro mío que más aprecio y más me gusta», afirma un tercio de siglo después de su salida. («Tiene la palabra el camarada Roa». Entrevista de Ambrosio Fornet a Raúl Roa. *Cuba* [La Habana], octubre de 1968. Reproducida en *La Revolución del 30 se fue a bolina*. La Habana, Instituto del Libro, 1969, pp. 285-313. [Ediciones Huracán.]

No me cansaré de reiterar, sin embargo, el carácter específico y la radical novedad que debe tener la política revolucionaria anticapitalista en cuanto a la actividad intelectual, para lograr realmente propiciar y convertir en realidad el gran cambio social y humano que pretende. Está obligada a elaborar una propuesta cultural superior a la de la dominación, además de diferente y opuesta, es decir, darle sentido y horizonte a los esfuerzos y los sacrificios, multiplicar las capacidades del pueblo y darle cabida y ser el motivador principal de la riqueza y la diversidad de la creatividad y de los hechos de las subjetividades, superar la pertenencia a elites del trabajo intelectual y las trampas terribles o sutiles que le pone su propio desarrollo, y superar a la vez las formas de dominación que generan la persistencia del mundo del trabajo y las propias estructuras del poder socialista. Debe saber prefigurar y proponer como objetivos sociales la libertad, la solidaridad y las realizaciones de los individuos asociados, a grados que no se pueden lograr todavía en las difíciles y limitadas condiciones de vida y de actividad de las sociedades en transición socialista, aprovechando las cualidades que posee la actividad intelectual cuando se libera de la tutela capitalista. Esa política revolucionaria debe consistir, en realidad, en una prolongada lucha cultural, que combine intencionalidad y creaciones, unidad y disimilitudes, poder popular y control popular, planeación e invención, militancia y libertad.

Por esto quiero comenzar con un elogio del militante Raúl Roa García, el intelectual que fue siempre dueño de una humildad sincera, a pesar de la vida que le tocó vivir en los años de la Segunda República.² Pensador social y ensayista sumamente culto y de intelecto brillante, asumió muy temprano una concepción revolucionaria de la cultura, mientras en su país se implantaba una dictadura; el joven estudiante tomó la decisión de pasar a la acción y supo arrostrar los riesgos de su elección, en una contienda abierta desde una militancia política comunista. Se distinguió por su actuación en la Revolución del 30, a la vez que escribió cientos de páginas al pie de los sucesos. Después, durante el largo interregno en que los ideales del 30 parecían suspendidos en otras esferas o abandonados, Roa fue un ejemplo de profesor y de activo universitario, de virtud ciudadana y de escritor profundo, chispeante y feraz, que cultivó las ciencias sociales y la filosofía, se expresó mediante el ensayo, la docencia y el periodismo, y actuó como un destacado promotor cultural. No militó en ningún partido político en esta segunda época —aunque fue Director de Cultura del Ministerio de Educación en 1949-1951—, pero pensó, divulgó y polemizó con gran consecuencia, en defensa de los ideales de la justicia social, la soberanía nacional y el protagonismo del pueblo humilde. Fue un intelectual sobresaliente entre aquellos de ideas marxistas y socialistas que eran independientes respecto al movimiento comunista durante la Segunda República, un grupo que espera todavía un reconocimiento como tal en la historia de nuestras ideas.

² «Había que rellenar el jolongo, y lo rebose. Mi sentido irónico me salvó a tiempo, por fortuna, de las soberbias y melindres de la vanidad literaria.» *Retorno a la alborada*. S/L., Universidad Central de Las Villas, 1964, t. I, p. 10.

En la tercera etapa de su vida, el canciller Roa, dirigente político famoso en la revolución socialista de liberación nacional —y el Roa postrero, vicepresidente de la Asamblea Nacional— se abstuvo de brindar públicamente una parte de sus conocimientos y sus criterios,

de aportarlos al debate de las ideas con la fuerza de su talento, su prestigio y sus experiencias. Esa abstención constituyó una actitud realmente militante, y fue una contribución suya a la unidad política y los intereses estratégicos del proceso de liberación del que tanta conciencia tenía.

En los libros *Retorno a la alborada*, *Escaramuza en las vísperas* y *La Revolución del 30* se fue a bolina, y en otras publicaciones posteriores a 1959, Roa reprodujo gran parte de los textos que había publicado en *Bufa* subversiva, y también de los trabajos suyos que había recogido en tres libros sucesivos, 15 años después (1950), *Viento sur* (1953) y *En pie* (1959).³ *Bufa* subversiva fue la obra del militante de un criterio político, «el libro de una generación destinada históricamente a la lucha». Los dos siguientes se reclaman «gemelos en su estructura y espíritu» del primero, pero en 15 años después aclara que el autor es sólo «un sobreviviente de aquella generación, que aún sigue porfiando a su manera por los ideales de antaño». Plasma en él una defensa analítica y de gran vigor emotivo de la Revolución del 30 —una tarea fundamental de rescate de la memoria de las luchas populares, que era imprescindible en aquella coyuntura—, pero hace un recuento y un balance, y resalta «el dramático contraste entre lo que se quiso y lo que se ha logrado», de «lo que pudo haber sido y no fue». Roa invoca, no obstante, la conciencia que ha ganado el pueblo cubano, e incita a reanudar la obra y «proseguir la batalla».⁴ El prólogo de *Viento sur* testimonia, en dos páginas desgarradas, la angustia del autor ante un mundo sucio, de opresiones e injusticias, y su diagnóstico retador: «Sopla hoy el viento sur en el mundo y no cabe otra alternativa que la coyunda o la rebelión.»⁵

Los libros de 1950 y 1953 coleccionan 172 trabajos en mil cien páginas, y otros 152 —en promedio más breves— el de 1959. El conjunto constituye un extraordinario venero de asuntos, ideas, recuentos, juicios, acerca del ámbito cubano e internacional, donde se examinan eventos, personajes, teorías, procesos históricos o del pensamiento. Son textos orgánicos en su extrema diversidad, por la concepción y la posición asumidas por el autor, y por la unidad de estilo que se percibe a través de los disímiles géneros reunidos: periodismo del día, conferencias, artículos de fondo y ensayos, crónicas, evocaciones. Integra también un fresco impresionante de los temas de Cuba, América Latina y el mundo en el segundo tercio del siglo XX.

En pie es como un gozne de esta larga etapa de la obra de Raúl Roa, porque aunque contiene una colección de trabajos de 1953-1958, el autor lo sitúa en el nuevo escenario —«viento de alborada», le llama— y afirma su entrega personal a la revolución que avanza: «Cuba ha retornado al futuro y se enrumba hacia la estrella de su destino», comienza el breve prólogo. El sobreviviente declara que «esa mañana que soñamos y quisimos es ahora carne viva de historia», funde «en la presencia creadora de Fidel Castro la ausencia radiante» de Trejo, Barceló, Guiteras, Pablo, Martí, Agramonte y Maceo, y caracteriza en un largo párrafo a la nueva revolución. Hija «de las entrañas mismas del pueblo cubano, que la alumbró, sustenta y defiende», con solera y problemática idénticos a los demás pueblos subdesarrollados de los tres continentes, y preñada de un genérico sentido humano: «es, en pareja medida, cubana, americana, afroasiática y universal». Su humanismo «es una posición de conciencia frente a concepciones que supeditan, deforman o aniquilan la personalidad humana». «Es la revolución que demandan los tiempos.» Roa afirma que esta obra, como las tres anteriores, es afirmativa, beligerante y abierta, y que «recoge y difunde un pensamiento y una actitud que, en esencia, responden a los ideales políticos, económicos, sociales y culturales de mi mocedad». En lo personal, se enorgullece de la oportunidad de poder servir a esta revolución «desde el puente de mando», y —ahora sí— proclama su certeza de que nunca se sentirá viejo. Y define otra dimensión de la postura que ha asumido: «Importa más ahora hacer historia que evocarla.»⁶

³ Raúl Roa publicó otros dos libros en este período, *Mis oposiciones* (La Habana, Editorial Alfa, 1941) e *Historia de las doctrinas sociales*, tomo I (La Habana, Imprenta de la Universidad de La Habana, 1949). No me referiré a ellos, a pesar de la originalidad y los valores que los caracterizan, por ser dispensables para el objeto de esta introducción y para no hacerla más extensa. Al fin ha aparecido una segunda edición del tomo I de *Historia de las doctrinas sociales* (La Habana, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2001), una obra de madurez científica y docente; el autor sacrificó la edición de un segundo tomo al sentido del deber militante que le fijaban sus ideales.

⁴ Las palabras citadas proceden de «Al lector», en *15 años después*. La Habana, Editorial Librería Selecta, 1950, pp. 9-14.

⁵ *Viento sur*. La Habana, Selecta, 1953, p. 8.

⁶ Todas las citas son de *En pie*. S/I, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1959. Prólogo.

Este bosquejo muy parcial del recorrido intelectual y cívico del Raúl Roa previo a sus años de combate y gloria como canciller de la revolución me permite situar a Bufa subversiva y a su autor en un ámbito específico de la trayectoria y la biografía intelectual de este —las dos etapas previas a 1959—, y postular un primer argumento: aunque es decisiva la continuidad en su obra de aquel largo período —y Roa la defiende, con toda procedencia dadas las circunstancias que vivía— Bufa... tiene objetivos, rasgos y un tipo de organicidad diferentes a los que portan los libros sucesivos mencionados. Su ausencia como libro reeditado posee entonces su propia entidad. El Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau vuelve a publicarlo hoy, dentro de un programa editorial que a mi juicio es admirable como servicio a necesidades inaplazables de la cultura cubana. A poco más de setenta años de la primera y única edición, sale para el público cubano Bufa subversiva, tan desafiante desde su título mismo. Sería no entender al autor —ni a la generación y la revolución a las que el libro representa— reducir esta reaparición a la ocasión del próximo centenario del nacimiento de Raúl Roa. Esta obra tiene tareas en las cuales participar, como todo lo que es trascendente.

2. Roa y los caminos de la izquierda en la Revolución del 30

En la famosa entrevista concedida a Ambrosio Fornet en 1968, Roa narra sus recuerdos de niñez y juventud. Hijo de un hogar de posición desahogada, Raúl adquirió una sólida cultura libresca desde muy joven, y pronto se acercó al socialismo. El jovencito admirador de Julio Antonio Mella pasó del bachillerato en los Maristas a la Universidad de La Habana, mientras Cuba pasaba de un régimen muy corrompido pero más respetuoso de las libertades burguesas, bajo el presidente Alfredo Zayas (1921-1925), al del general Gerardo Machado Morales. Autoritarismo y «regeneración», control azucarero y diversificación industrial fueron sus primeras banderas, pero enseguida mostró sus garras y sus designios. Durante 1927 fueron «prorrogados» los poderes del Ejecutivo y el Legislativo, por seis años más que los cuatro para los que habían sido electos, y una coalición política «cooperativista» liquidó el bipartidismo liberal-conservador; a la vez, el régimen reforzó sus lazos con el imperialismo y su subordinación a él. Al implantar con tal descaro una dictadura abierta, la dominación burguesa neocolonial se deslegitimó ante el pueblo, por subestimar el valor hegemónico de su propio sistema democrático, y eso le acarreó funestos efectos.⁷ No es este el lugar para hacer análisis más totalizadores del proceso histórico del período, ni ensayar una narración de los hechos de 1927-1935. Baste decir que la extrema diversidad de la vida pública se condensó en disyuntivas, y las actitudes de los individuos y los grupos confrontaron duros retos.

⁷ En 1906 y 1917 se había violado la voluntad ciudadana por el Gobierno, y el país confrontó conatos de guerra civil. Pero en las condiciones de 1927 apuntaba ya la crisis de la formación económica, era muy dura la relación neocolonial y a la sociedad no le bastaba con la república de 1902. Dos veces se deslegitimó el sistema de dominación, exactamente a los 25 y a los 50 años de constituida la república, y las consecuencias fueron decisivas para el siglo XX cubano.

Raúl Roa, alumno de primer año de Derecho, participa en las acciones estudiantiles desde el día inicial del movimiento de 1927-1928 contra la Prórroga de Poderes, que fue tan radical. Había afilado sus armas de intelectual militante como profesor de obreros —explica teorías sociales— en la Universidad Popular José Martí (1925-27), trabajando en la revista América Libre y compartiendo con Rubén Martínez Villena y con la hornada de jóvenes de izquierda que irrumpe en aquel momento convulso. En los dos años siguientes estuvo organizado en un pequeño grupo de estudiantes de izquierda, que afloró en la famosa jornada revolucionaria del 30 de septiembre de 1930. Roa escribió el manifiesto que circuló aquel día. Ya no hubo más descanso para el movimiento estudiantil durante cinco años, y Roa los vivió muy intensamente.

Fundador del Directorio Estudiantil Universitario de 1930 (DEU), su posición ideológica lo lleva, con un grupo de compañeros en el que descuellan Gabriel Barceló y Pablo de la Torriente Brau, a constituir el Ala Izquierda Estudiantil (AIE) en enero de 1931. Ellos siguen la línea del Partido Comunista de Cuba (PC), y este la doctrina, la estrategia y las orientaciones de la Internacional Comunista (IC).

Actos de calle, manifiestos, acciones violentas, conspiración, propaganda, son las formas de subversión urbana que caracterizan a un movimiento estudiantil que adquiere enorme prestigio popular por ser antidictatorial, pero también por expresar una pureza de motivaciones y actos frente al tipo de oposición al machadato practicado por notables políticos tradicionales, enemigos de una salida radical a la crisis cubana. Se van a separar, sin embargo, el DEU y el AIE, por sus diferencias ideológicas, de vías para la lucha y de comprensión de la revolución. La represión de la policía política se encargará empero de reunirlos una y otra vez. Juntos inician el año 1931 pasando 105 días presos, que Pablo de la Torriente Brau immortalizará en el diario El Mundo. Crece el repudio popular y Roa y sus compañeros batallan contra el enemigo común, entre hermandad, discrepancias, consignas y disciplinas. En julio cae preso otra vez, y finalmente es llevado al Presidio Modelo, junto a gran parte de los cuadros del DEU y la AIE. Sólo quedará en libertad al inicio de 1933. Siempre militante del AIE durante la crisis revolucionaria de aquel año, se ha formado en las duras experiencias de la lucha y ahora se encuentra ante nuevos desafíos.

Durante 1933 el viejo orden se desploma, una multitud de acciones populares colectivas sacude al país, Estados Unidos utiliza todos los medios menos la intervención directa para mantener su control, la violencia entre revolucionarios y contrarrevolucionarios se ventila incluso a cañonazos y bombardeos aéreos, un gobierno efímero trata de evitar la revolución y otro de cuatro meses intenta llevarla adelante. Más de un año tardará un nuevo régimen de coalición de la contrarrevolución para adquirir el control real de la situación, entre el golpe de enero de 1934 y el trágico final de la Huelga de Marzo de 1935 y la muerte de Antonio Guiteras en mayo.

Roa vive todo ese proceso —y otro año más de esfuerzos por recuperar y darle continuidad a la revolución— militando en la izquierda, compartiendo su concepción de la sociedad y de la revolución, y el ideal anticapitalista. Pero su trayectoria durante la revolución es un ejemplo vivo de la complejidad de los caminos de la izquierda, en aquella coyuntura revolucionaria cubana de su primera influencia e implantación a escala de masas, y también lo es de las vicisitudes del proceso de universalización del comunismo y de la concepción marxista, abierto a partir del más trascendente evento revolucionario de la época, la Revolución Bolchevique. El contenido específico y la historia de esos dos procesos de los años 20 y 30 del siglo XX —no se puede olvidar que el socialismo, el marxismo y el movimiento que ellos inspiraron, tienen historia— son fundamentales para acceder a la comprensión de aspectos muy importantes de nuestro devenir histórico, y son muy valiosos respecto a la actualidad y los proyectos de la sociedad cubana.

Raúl Roa fue uno de los revolucionarios «del 30» que actuaron contra la dictadura machadista en una forma rebelde más efectiva que la oposición dirigida por políticos del sistema, y que militaron en una de las diferentes fuerzas políticas consagradas a convertir la rebelión en una profunda revolución. Entre estos, perteneció a los que se inspiraban en el marxismo y el movimiento comunista liderado por la IC, pero en la crisis revolucionaria desatada en 1933 fue de los que finalmente optaron por independizarse del PC de Cuba y de la línea de la IC, sin abandonar por eso la contienda, ni sus ideales socialistas. Cuando se afirma —con razón— que en la Revolución del 30 el socialismo se arraigó como ideología en Cuba y tuvo prácticas y experiencias de lucha y de organización —y con él la teoría del marxismo—, es imprescindible tener en cuenta que se trata de un grupo de posiciones e ideas socialistas diversas, y no de una sola. A partir de disensiones internas durante el machadato, un sector de cuadros y miembros del PC y de organizaciones que respondían a ese partido formaron la llamada Oposición Obrera, de inspiración trotskista, convertida en Partido Bolchevique

Leninista en 1933. Otros comunistas pasaron a militar en otras organizaciones, o permanecieron alejados, en ese tiempo y en los años siguientes. Raúl Roa, Pablo de la Torriente y otros compañeros, en su mayoría procedentes de AIE, aunque en desacuerdo con medidas de la dirección, se mantuvieron hasta la Huelga de Marzo. Pero ya en el exilio crearon, en julio de 1935, la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA).⁸

Fundado en 1925, el PC cubano constituyó un partido de naturaleza proletaria, que organizó sobre todo a trabajadores en sindicatos combativos, divulgó las ideas socialistas, se enfrentó de manera muy consecuyente al machadato, y se opuso a todos los gobiernos siguientes, hasta después del final de la Revolución del 30. Luchaba por un cambio de sistema social que liquidara el poder del imperialismo y el régimen dominante en Cuba, siempre de acuerdo con la línea política, las ideas y las orientaciones de la IC, de la cual eran secciones los partidos comunistas de cada país. Después de 1928, el PC cubano siguió rígidamente la línea sectaria de «clase contra clase» preconizada por la IC. En 1934-1935 el PC se reorganizó, y durante ese último año asumió la nueva línea del VII Congreso de la IC, llamada de frentes populares. Fue la única organización socialista que siguió existiendo durante toda la época de la Segunda República.

⁸ La ORCA preconizaba la lucha armada y el socialismo; trabajó por la unidad de las organizaciones revolucionarias y tuvo relaciones fraternas con el PC. Su Secretario General era Pablo de la Torriente. Ver «Carta al CC del Partido Comunista de Cuba», de 23-10-1935, y «Circular a las organizaciones revolucionarias», de 23-3-1936. En: *Pensamiento Crítico* [La Habana], no. 39, abril de 1970, pp. 306-308 y 328-329.

Otros revolucionarios socialistas nunca pertenecieron al PC o a sus organizaciones. Sus posiciones fueron fruto de las luchas y las ideas de trabajadores de la Isla en las décadas previas, muy influidas por el anarquismo y el sindicalismo revolucionario que habían sido decisivos en los movimientos obreros del primer cuarto del siglo en Cuba, y por las ideas socialistas y comunistas, potenciadas por el triunfo bolchevique y la Rusia soviética. Junto a esas influencias inmediatas, no debemos subestimar el inmenso potencial radical que dejó la ideología mambisa, el logro ideal mayor de la gesta popular del 95, creadora de la nación. Ella convirtió al nacionalismo en una ideología en torno a la cual batallaban las clases y grupos sociales, y no en un atributo de la hegemonía burguesa; ella impidió que el antinjerencismo se volviera solamente hacia un pasado de «hispanidad» o hacia el mito de un antiguo paraíso de pequeños agricultores, dándole oportunidad en los años 20 a la formación de un nuevo antimperialismo, que pudiera formar parte de proyectos revolucionarios de cambio social radical y de refundación de la república sobre bases de soberanía plena, libertad y justicia social. Por el proceso histórico y la cultura de rebeldía, en Cuba el comunismo encontró mejores condiciones para establecerse y avanzar, en sus primeros tiempos, que en gran parte de los países de América Latina y el Caribe.

El caso más notable entre estos socialistas fue el de Antonio Guiteras, uno de los revolucionarios descollantes de nuestra historia nacional. Miembro del Directorio Estudiantil Universitario de 1927, luchó tenazmente contra la dictadura machadista, fundó organizaciones de lucha armada para hacer una revolución antimperialista y anticapitalista, se opuso a la injerencia yanqui y al gobierno de agosto de 1933. Guiteras participó como dirigente en el gobierno revolucionario de septiembre de 1933 a enero de 1934, fue el jefe de su ala radical, impulsó una legislación social muy avanzada y consistentes acciones antimperialistas, e intentó constituir y fortalecer un bloque revolucionario que llevara aquel proceso hacia la liberación nacional y social del país. Desde enero de 1934 hasta su caída en combate el 8 de mayo de 1935 actuó en la clandestinidad, fundó y dirigió la Joven Cuba —que tuvo miles de miembros—, una organización que pretendía, mediante la vía armada, implantar una dictadura revolucionaria que condujera al país hacia el socialismo.⁹

Por otra parte, en el curso y como consecuencia de la Revolución del 30 las ideas socialistas influyeron mucho en el movimiento sindical, entre los trabajadores y en la nueva legislación laboral; también impactó a numerosos intelectuales y en diferentes medios del país. El

socialismo y el marxismo dejaron de ser asunto de pequeños grupos, e ingresaron en la cultura nacional.

⁹ Aunque poseyó un alto nivel cultural, Guiteras no fue un escritor prolífico. Pero sus ideas pueden leerse en artículos como «Septembrismo», en documentos personales y en manifiestos y programas de las organizaciones que dirigió.

No quiero dejar de mencionar al menos otra dimensión que es principal en este proceso: la nueva generación. Más allá de la exaltación de la juventud como factor que cambiaría o salvaría al mundo, que tanta fuerza había adquirido en aquella época, Roa y sus compañeros se saben y se proclaman miembros de una generación, no meramente por la edad que tienen, sino por ser revolucionarios y por las vicisitudes e ideales que comparten. Tiene una fuerza tremenda esa identidad, en el momento histórico en que la generación que hizo la independencia ha cumplido su ciclo y está desgastada, y la identidad de clase explotada y oprimida no tiene desarrollo suficiente para guiar al país a los cambios que necesita. En las nuevas condiciones en que se halla Cuba, las cuestiones nacional y social no encuentran su ligazón y su solución en una fórmula como la de «generación», pero sí un vehículo efectivo para identificarse y para luchar. Ante la falta de unificación ideológica y organizativa de los revolucionarios, para el sector en que Roa vive y combate la «generación» es una entidad de efectos muy positivos, que ayuda frente al viejo nacionalismo, y también frente al nuevo sectarismo proletarista. Ampara, en fin, a una unión de antimperialismo, rebeldía contra el sistema y justicia social, es decir, a un comunismo cubano. No en balde este libro es dedicado a una generación determinada, los jóvenes revolucionarios, y también a los protagonistas de la gesta nacional.

Bufa subversiva es la recolección intencionada de trabajos sueltos creados en el curso de una gran revolución que les da organicidad, y es evidente que ya el autor tiene una comprensión propia de la dimensión y el alcance de aquel hecho histórico. Es un instrumento de acción y presencia políticas, no un simple esfuerzo editorial. Lo emprende un revolucionario que se siente intelectual, un hombre de la Internacional Comunista que se va viendo forzado a ser hereje, que comparte en lo esencial la línea de esa organización acerca del carácter, las fuerzas fundamentales y las vías de la revolución, pero ha entrado en contradicciones cada vez más profundas con aquella línea, por pretender lo que debía ser natural: guiarse por su cultura cubana, por las experiencias concretas de su vida de militante, por los ideales históricos y la conciencia de los cubanos de su tiempo, y por los condicionamientos reales de la lucha en Cuba. Es por tanto mucho más que un testimonio calificado de un gran evento histórico, y un conjunto de reflexiones de un participante: es el primer libro cubano fruto de la asunción del comunismo como concepción social y política, que trae consigo —aunque sea a escala parcial— un afán interpretativo marxista de las realidades, potencialidades y proyectos del país, y contradicciones muy fuertes entre la posición general que asume y las necesidades de la actuación y las ideas, discordancias que han caracterizado a la universalización del comunismo y el marxismo en el llamado Tercer Mundo a lo largo del siglo XX.

La obra resulta entonces transicional, por el momento en que cierra su elaboración, en las vísperas de la Huelga de Marzo.¹⁰ Los acontecimientos lanzarán al autor al exilio. Sale el libro al inicio de la etapa posrevolucionaria, aunque como es natural ni quien lo escribió ni sus escasos lectores pueden calificar todavía lo que están viviendo. Quedan fuera de Bufa... los nuevos criterios que Roa irá elaborando en el período de 1935-1936, raíz de la posición que finalmente asume, hasta 1959. Esto refuerza la especificidad y el valor de este libro en la historia de nuestras ideas. No intentaré sustituir ni sintetizar la tarea que tendrá el lector con el libro que tiene en sus manos. Me limito al objetivo que tiene esta introducción, comentando algunos aspectos de la obra.

¹⁰ La extensa nota al pie de «La última jornada universitaria» es de febrero de 1935.

3. Comentarios sobre la obra

Bufa... fue efectivamente preparada en medio de los afanes, reveses, combates y esperanzas de los meses previos a la Huelga de Marzo, como Raúl le anuncia a un amigo, con su habitual gracia y desenfado.¹¹ La estructura organiza cuarenta y ocho textos de Roa en diez capítulos; sus títulos aluden directamente a bebidas, recurso que permite al autor agrupar temáticas o momentos, al tiempo que caracteriza el ánimo con que aborda cada uno. Dos íntimos suyos, Pablo de la Torriente Brau y Aureliano Sánchez Arango, escriben un prólogo («Trago inicial») y un epílogo («Fin de fiesta») para la obra. El de Pablo es una breve pieza arrebatada, llena de humor y precisiones brillantes o terribles, dedicada a pintar y pensar a Raúl, y con él al mundo de ellos; a mi juicio, es un verdadero clásico de la originalidad. El de Aureliano, dolido y hermoso, saluda a «nuestra pluma mejor» y anuncia el final de «una bacanal política — humana sobre todo— de los años mozos» de una generación que supo dar sentido a sus vidas y darse a los demás, ofrendarse sin convertirse en «sacrificada».

El movimiento estudiantil en la revolución es el ámbito central del libro, lo que hace muy fuerte su costado testimonial; es natural, por ser aquel el contingente al cual perteneció el autor.¹² Pero los temas de la reforma o la depuración de la Universidad, aunque tratados ampliamente, no son los más importantes de la obra, por el tiempo de rebelión y de cambios que vivió Roa, y por la posición política y la ideología que abrazó. La lucha estudiantil —y la Universidad— son para él actividades e instituciones que se explican y se miden por su papel en una empresa que trasciende a sus objetivos y sus funciones: la revolución y el comunismo, o para utilizar los conceptos que comparte, la revolución agraria y antimperialista que deberá suceder, bajo la conducción del proletariado y su partido de clase, que tiene una dimensión nacional palpable, pero forma parte de un movimiento histórico internacional.

La concepción de la revolución contenida en Bufa... está expresa o subtiende a toda la obra. Para comentarla abordaré sólo un trabajo del último capítulo, «Tiene la palabra el camarada máuser»,¹³ que es el más antiguo y famoso de los tres. Ese breve artículo, y la extensa carta pública de gran rigor conceptual y polémico que —ya preso— envió a Jorge Mañach en noviembre de 1931,¹⁴ le dieron a Roa categoría de ideólogo en el ámbito de la izquierda cubana de orientación comunista. En «Tiene la palabra...» el joven estudiante llama a sus compañeros a la insurrección armada, en aquel verano ardiente que desembocó en el Alzamiento de Agosto, sublevación organizada por Mendieta y Menocal —líderes de la oposición burguesa y políticos infames—, pero secundada por miles de cubanos que veían en esa acción la vía para derrocar a la tiranía. Roa intenta concientizar a los que van a combatir, mediante un análisis de la estructura social y la situación cubanas, y de la necesidad y el carácter de la revolución.

¹¹ «Tengo en perspectiva un libro maravillosamente absurdo. Ya está hecho prácticamente. Se titula *Bufa subversiva*. En el capítulo “Presidentes” estás tú por derecho propio. Tiene esta Bufa tremendos aspectos y contingencias aladas. Es de culo, viejito.» (Carta de Raúl Roa a Manuel Navarro Luna, 1º de agosto de 1934. Citada en: Ana Cairo. *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 127.

¹² He tratado el tema en «Raúl Roa y su época» (*La Gaceta de Cuba* [La Habana], año 34, no. 5, septiembre-octubre de 1996). Reproducido en F. Martínez. *El corrimiento hacia el rojo*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, pp. 180-184.

¹³ Publicado en el clandestino *Línea*, órgano de la AIE, no. 2, 10 de julio de 1931. José Antonio Fernández de Castro tradujo al español por primera vez el verso de Vladimir Maiakovsky utilizado en el título, y lo publicó en *Revista de La Habana*, en mayo de 1930. (Información de Raúl Roa García al autor de este prólogo.)

¹⁴ Publicada en folleto, *Reacción vs. Revolución (Motivos de polémica)*. Manzanillo, Editorial El Arte, 1933. Ella abre el capítulo «Cañazos legítimos» de esta obra.

En una síntesis deslumbrante, expone que Cuba es un país colonial sometido al capital imperialista que ejerce su opresión a través de las clases dominantes nativas —burgueses y feudales— y sus camarillas políticas. Pero crece la protesta contra la tiranía implantada por estos en Cuba, y se está convirtiendo en una revuelta de masas, situación a la que concurren los crímenes y la política económica de la dictadura, y la crisis revolucionaria mundial. Esa revuelta hay que «ampliarla, darle un contenido agrario y antimperialista, transformarla en

revolución», si se lucha realmente por la liberación nacional y social. Para esto es urgente la insurrección. Pero esa revolución no tiene nada que ver, anuncia, con los políticos opositoristas ni con el DEU, porque su movimiento se reduce a derrocar a Machado, sin modificar la estructura del país. Es «absolutamente político», y por tanto no es revolucionario: «la revolución tiene siempre entraña económica [...] es la violencia organizada de las masas oprimidas» para cambiar de raíz las relaciones de producción y sus correspondientes superestructuras. El AIE moviliza y orienta sus fuerzas en esa dirección, «contra Machado y las fuerzas históricas que lo mantienen». Asume así la postura correcta, «prescindiendo al hacerlo de la posibilidad o no del logro inmediato de nuestros objetivos».

Ante todo hay aquí dos aciertos fundamentales: uno, el imperialismo y las clases dominantes de Cuba forman un bloque histórico, que debe ser combatido sin cuartel y derrotado. Pero esa afirmación crucial, que separa al socialismo y el marxismo revolucionarios del reformismo y la colaboración de clases, no es la conclusión de nada, solamente abre la cuestión de la práctica revolucionaria, es decir, de su política. El otro: se está abriendo una época de revolución, es decir, el poder entra en crisis, su campo se divide y arredra, el pueblo se pone en marcha, el orden se deslegitima sin remedio y los cambios se tornan inevitables; es decir, viene la oportunidad para los revolucionarios conscientes que saben que estos momentos estelares se presentan una vez cada muchos años. Sin embargo, las afirmaciones siguientes de Roa nos asoman a un conjunto de contradicciones e insuficiencias. Si la estructura económica es determinante para decidir qué revolución se puede hacer, entonces no es posible comenzar por una revolución anticapitalista, socialista, porque las sociedades «coloniales» son «atrasadas» o «semifeudales». Por tanto, la revolución debe ser «agraria y antimperialista», y si completamos esta lógica de lo político será también «burguesa», porque faltan por cumplir las «tareas» de desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, que deben preceder en el tiempo a la «fase» de implantación del socialismo. El autor —como el PC cubano— ha asumido la formulación de la IC para guiar la política comunista en los países «coloniales y semicoloniales».

Más de un problema grave surge de esa aceptación. Entonces, ¿el enemigo burgués nativo que hemos identificado no está en el poder todavía, y le faltan «tareas revolucionarias por cumplir»? ¿Habría que pensar en alianzas con él, con una parte de él, al menos para una primera etapa? ¿Cómo evitar que los explotados y oprimidos sean manipulados por la burguesía, que quiere obtener más poder para ella o está destinada a someterse siempre al imperialismo? ¿Cómo convencer a sectores burgueses para que apoyen y marchen junto a organizaciones proletarias que están decididas —y destinadas— a acabar con el capitalismo? ¿Quién es cada uno y qué papel juega o puede asumir, en qué momento real estamos y hacia cuál hay que avanzar, cómo, por qué vía, con qué organización, junto o en contra de quiénes? Pero ese complejo de interrogantes no era nuevo en el movimiento mundial. Ya contaba con las experiencias, los debates y las ideas del bolchevismo y de otros comunistas, y con la existencia de una IC que incluso había elaborado una línea juiciosa, llamada de «frente único», para las luchas en los países «coloniales y semicoloniales», que rigió hasta 1928. Y el fundador del PC cubano, Julio Antonio Mella, había logrado plantear muy bien la cuestión hacía más de tres años, al constituir un órgano político y lanzar una campaña de concientización marxista cubana y de organización de la lucha armada contra el machadato, buscando una alianza con ciertos sectores de la oposición tradicional, que hiciera factible la acción desde la situación real cubana y a la vez abriera la posibilidad de una revolución socialista de liberación nacional. Su programa «es la primera formulación política marxista para una revolución popular y socialista en Cuba».¹⁵

La línea sectaria aprobada por el VI Congreso de la IC en 1928 fue impuesta a los PC del mundo durante el año que siguió. La gran crisis económica mundial que estalló entonces fue interpretada como el prólogo de una catástrofe que barrería pronto al capitalismo.¹⁶ Al subordinarse a esa línea, los comunistas cubanos pretendieron que la revolución agraria y antimperialista fuera guiada por el proletariado y el PC, es decir, sin alianzas con aquellos que

por su misma formulación del carácter de la revolución serían posibles aliados. Más grave aún fue la renuencia a darle a la dimensión política el lugar principal que debe tener, olvidando el inmenso legado de Lenin, las experiencias cubanas de Martí y las advertencias de Mella. Quedaron ausentes entonces los análisis de las situaciones concretas, los instrumentos para concientizar, para hacer que la revuelta de masas se torne insurrección y esta tenga posibilidades de éxito, para plantear efectivamente la conquista del poder, los modos de llevar a cabo todo esto, la estrategia y las tácticas, las alianzas, la materia en fin de la política revolucionaria. En su lugar trabajaron con abstracciones, y su discurso no iba más allá de las descripciones y las exhortaciones. Un tópico muy repetido era el de que el triunfo no está cercano, aunque se presume inevitable, por lo cual los planteamientos alternaban su ubicación y sus referentes entre los planos y tiempos que van entre lo inmediato y el deber ser.

La tragedia de esta primera etapa de la historia del PC cubano está en la abnegación, el heroísmo, la tenacidad, la disciplina, la austeridad y la extrema consecuencia con que estos comunistas lucharon por sus ideales. Y no sólo eso. El PC consiguió implantarse entre los obreros organizados, logró levantar un sindicato nacional azucarero, influyó muy notablemente a explotados y marginados urbanos, a campesinos, a intelectuales, propagó las ideas marxistas, auspició o apoyó demandas de grupos sociales, combatió frontalmente al machadato, arrojó la represión y las campañas de rechazo burguesas, y alcanzó un gran potencial por la admiración y las simpatías de masas que tuvo durante la crisis revolucionaria.¹⁷

¹⁵ F. Martínez. «Una voz de la revolución». *La Gaceta de Cuba* [La Habana], año. 36, no. 1, enero-febrero de 1998. (Reproducido en: F. Martínez: *El corrimiento... Op. cit.*, pp. 185-197). Mella fundó en México, en 1928, la Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC). Para argumentos de Mella sobre esta cuestión, ver, en: Instituto de Historia del Movimiento Obrero y de la Revolución Socialista de Cuba. *J. A. Mella. Documentos y artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 377-381, 407-410, 415-417. Una versión pública de su proyecto apareció en la revista de la ANERC: «Programa de unificación del pueblo cubano para una acción común inmediata por la restauración de la democracia». *¡Cuba Libre! (Para los trabajadores)* [México, D.F.], no. 2, julio de 1928. Christine Hatzky ofrece datos muy valiosos sobre estas actividades de Mella en: *Julio Antonio Mella (1903-1929). Eine Biografie*, Vervuert Verlag, Frankfurt, 2004, pp. 263-277.

¹⁶ La línea de «clase contra clase» consideraba «socialfascistas», traidores o enemigos a los políticos no proletarios, y «oportunistas» a los militantes que no aceptaran todas sus orientaciones, clasificaciones y definiciones. Muy ligada a las pugnas internas y la liquidación de la Revolución bolchevique en la URSS, esa política rigió hasta 1935, con consecuencias funestas. Aquí sólo puedo insistir en que es imprescindible conocer toda esta historia, si se quiere comprender la historia del comunismo y de las ideas marxistas en cada país. Ver una exposición de la reunión del PC de Cuba que acordó seguir aquella línea en 1929, en: Raúl Roa. *El fuego de la semilla en el surco*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 346-357.

¹⁷ Completo esta breve valoración sugiriéndoles leer el homenaje explícito en los criterios del adversario, en el capítulo VIII de *Problemas de la nueva Cuba* (Nueva York/La Habana, Foreign Policy Association/Cultural, 1935, pp. 200-219).

Vuelvo a «Tiene la palabra...». Roa saluda a la lucha armada que viene, «sin tregua ni cuartel», pero no dice nada acerca de quién la organiza, qué estrategia seguir en ella, cómo sustraer a los combatientes de la conducción de los politiqueros Mendieta y Menocal, que van a iniciarla. ¿Qué hace tan valioso a un llamado revolucionario a las armas que tiene tantas insuficiencias? Ante todo, la actitud del autor, la subversión por la praxis que Roa y los que actúan como él ejecutan contra su propia camisa de fuerza ideológica. Se sabe que Raúl y Pablo de la Torriente rehicieron aquel número de Línea por su cuenta, para ponerlo en sintonía con el momento que se vivía, en momentos en que el director había caído preso, sin someterlo a la aprobación de su partido. Un hecho de valor simbólico es que cuando salió aquel número de Línea ya sus autores estaban presos en La Cabaña. Pronto irán a parar al Presidio Modelo, junto al más grande líder juvenil comunista de la época, Gabriel Barceló, seguidor de la línea de masas que reprueba el «terrorismo», pero que se ha batido a tiros con los esbirros en un acto de calle.

En segundo lugar, su asunto es la insurrección, su discusión es acerca de la revolución de liberación: tan ambicioso objetivo le brinda un enorme alcance como hecho intelectual. El marxismo comunista de Roa y sus compañeros está brindando a las nuevas ideas cubanas el avance extraordinario de sus tres exigencias: un cambio de la sociedad trascendental y superior a los que se han propuesto hasta entonces, a favor de la mayoría; una lucha subversiva por la consumación de la nación desde la perspectiva de las clases explotadas y oprimidas, que renueve al nacionalismo, componente ideal principal de la república, y la

creación de una nueva política que por fuerza deberá promover el cambio de sí mismos de los cubanos y un poder popular. Claro que esa propuesta intelectual era muy superior al mundo que vivían y comprendían sus contemporáneos, y a sus condicionantes; también era muy superior a los instrumentos intelectuales y políticos de los reclamantes, y a sus creencias y dogmas. Eso la colocó entre las profecías que carecen de pertinencia para resolver las cuestiones prácticas candentes del día, que las han motivado, pero portan una trascendencia capaz de inspirar a futuros actores y trabajos, que se tornen capaces de asumirlas y hacerlas realidad. Esta es una de las funciones fundamentales de la producción intelectual a lo largo de la historia humana, que la hace imprescindible si de avances y de liberaciones se trata, frente al sentido común, el realismo, el orden y los saberes establecidos, fieles servidores de la dominación.

Lo cierto es que la organización política a la que Raúl Roa se debía no fue una alternativa de poder durante la Revolución del 30, ni participó en coaliciones que lo ejercieran o estuvieran próximas a hacerlo. Esto, y los largos períodos de clandestinidad y de encarcelamientos que vivió el joven revolucionario, hicieron que sus labores más relevantes fueran las de agitador, ideólogo y pensador. Por sus cualidades personales, pronto alcanzó en esos terrenos un notable papel. Aunque se reclama muy militante en sus textos, y los define como expresión del colectivo al que pertenece, reina en los escritos de Roa una expresión individual lograda, que lo identifica. Los rasgos de sectarismo y la estrechez de ciertos juicios políticos que pueden hallarse a lo largo de esta obra, chocan con los propios anhelos políticos del autor, sus experiencias y la conciencia que va formándose, y también con su amplitud de criterios y su brillantez intelectual.

En la práctica Roa nos brinda combinaciones muy ricas —y a veces forzadas— entre el espíritu juvenil y los eventos más concretos y asibles, por una parte, y las referencias a la estrategia de las clases sociales enfrentadas, o las interpretaciones en que asoma una Razón histórica destinada a realizarse, por otra. Conviven en sus narraciones y reflexiones la materia real de la que se hace la historia —la actividad y la subjetividad de los seres humanos, y sus condicionamientos—, con los ideales y las consignas de su bandería, y con los ríos profundos de su país natal. Pinta a sus hermanos de ideas y organización como un grupo maravilloso de jóvenes, pero también los define como «la vanguardia de los estudiantes pobres y medios»; sin embargo, al narrar las acciones y los sufrimientos, y los hechos de los héroes y mártires, alaba por igual a aquellos hermanos de lucha que considera víctimas de la ideología burguesa. El joven militante Roa se salva, en buena medida, de distribuir premios y castigos y de ejercer la intolerancia en nombre del proletariado, por su formidable capacidad de burlarse de sí mismo y de los demás, pero sobre todo por la vocación y la entrega que lo han llevado al riesgo y a la acción constante, por su sana desconfianza respecto al dogma y la obediencia ciega, y por su educación en la ideología nacionalista mambisa. Al leer sus «Palabras en la tumba de Félix Ernesto Alpízar» es bueno recordar que se vivían los días febriles y decisivos de agosto de 1933, y que tanto el DEU como la AIE tenían conciencia del momento y tensaban sus potencialidades. Roa propone que ambas formen un frente único, cuando la IC ha abandonado la línea leninista desde hace años, y en su lugar impera la de guerra de clase contra clase. Pero no creo que el cálculo político sea una explicación suficiente: él está realmente identificado con la conducta de su hermano Alpízar. Pese a las diferencias ideológicas y políticas, ambos han vivido en comunión.

La prosa sabrosa y coloquial del texto que cierra el libro, «Interviú profética», condensa varios de los rasgos complejos y hasta cierto punto contrapuestos a los que me he referido. La extensa nota al pie deja entrever, en su incipiente contradicción con el texto, las dudas del autor, pero también las del movimiento comunista en diciembre de 1934. Roa levanta la consigna de «la creación de un verdadero frente único de masas [...] un cálido llamamiento a cuantos [...] estén sinceramente dispuestos a entablar combate contra el cesarismo fascista y los atropellos y abusos del imperialismo yanqui». El llamado, afirma Roa, lo hacen «los organismos revolucionarios de izquierda». La III Conferencia de los PC latinoamericanos

recién celebrada en Uruguay iniciaba orientaciones a los partidos miembros hacia el gran viraje de la línea que significó el VII Congreso de la IC: los «frentes populares».¹⁸ Pero Raúl se ha retratado también en la aguda y festiva página inicial en que narra cómo pretende holgar en el Malecón, cortada abruptamente por su entrevistador y por una moraleja: «Estas fugas maravillosas y antimarxistas no pueden compartirse con nadie. Ni siquiera con uno mismo.»

Se trata de un cubano comunista entregado a la revolución, que comparte las concepciones y la política de la IC, pero que va camino de ser un hereje. Dejo al lector el encuentro con la riqueza de las ideas, con la precoz sagacidad de tantas frases suyas, con el taller dialéctico en que trabaja los materiales de lo político y de la acumulación cultural histórica de su país, con los hermosos y ásperos asuntos de la revolución.

¹⁸ El dirigente comunista francés que escribe «Por el frente único nacional en Cuba (Carta desde París)» se permitirá criticar al PC cubano las insuficiencias de su IV Pleno del CC, de febrero de 1935, su lentitud y sus dudas en aceptar los cambios hacia una política de «frente único nacional», es decir, lo amonesta por mantener la línea que la IC había impuesto en 1929. Es mayo de 1935, y no tiene una palabra de autocrítica hacia la política orientada durante estos años en que Cuba ha vivido una oportunidad histórica revolucionaria (*Páginas de historia contemporánea*. Vol. 1º. Mayenne, Francia, Editorial SUDAM, pp. 48-67. Este texto es reproducido de *L'Internationale Communiste* no. 5, mayo de 1935).

La espléndida diversidad de temas que contiene este libro, sin robarle nunca organicidad, es otro de los aciertos principales de su autor. En vez de reducir su campo a la prisión mediocre que seca los pensamientos y la sensibilidad de las mismas personas a las que se desea ver dueños del mundo y creadores de una nueva sociedad, Bufo subversiva es una apuesta por la multiplicación de necesidades espirituales de los que se levanten por encima del rasero burgués, por el mejoramiento humano indispensable para emprender con éxito el gran cambio social, por la necesidad de subvertir todos los órdenes —y no una parte de ellos— si se habla seriamente de comunismo, por el ejercicio de pensar y debatir. Y todo eso precisamente para ser militante, y no a pesar de serlo. Para sumar fuerzas a la guerra contra el capitalismo, y para ser capaces de derrotarlo.

Leerán ustedes una muy sólida conferencia sobre Ingenieros por un estudiante de 22 años, varias piezas de crítica literaria y hasta un capítulo de «vida interior» —«Paréntesis de agua con panales»— que no deben perderse de ninguna manera. La calidad de su prosa, tantos pasajes cautivadores, son la carta de presentación de un ensayista de rango, y van anunciando un estilo que será inconfundible, el sello de Roa. En la entrevista dada a Fonet, Raúl brindará datos sobre su vida intelectual, sus trabajos de crítica literaria y su manera de escribir: «Mi estilo se parece a mí como yo a él.» Pero me gusta demasiado este tema y carezco de las prendas y la síntesis de un crítico literario, por lo que desisto de manejarlo con unas breves palabras.

4. «No depende de la ambición de uno escribir para la posteridad»

La primera reacción fue del enemigo: la policía batistiana ocupó casi toda la edición, en plena represión de la Huelga de Marzo.¹⁹ Pero ejemplares salvados fueron llegando a compañeros de Roa. En diciembre, Pablo le escribía a Tampa sus primeras impresiones, desde Nueva York:

[H]e leído tu libro, que me parece estupendo y que es una lástima que no se pueda leer en Cuba. Lo mejor del libro es que se parece a ti, desordenado, brillante, inquieto. Tiene cosas magníficas y cosas maravillosas. La instantánea campesina, aunque no lo hicieras con ese ánimo, en realidad es un cuento estupendo. Las páginas universitarias, un gran recordatorio. Y Agis el Espartano y la Entreviú profética dos de los mejores capítulos. Me gusta todo. Leonardo piensa que tú eres el primer escritor de Cuba. Yo pienso lo mismo.²⁰

¹⁹ Ana Cairo. *Ob. cit.*, p. 127.

²⁰ Pablo de la Torriente Brau. *Cartas cruzadas*. Selección, prólogo y notas de Víctor Casaus. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 177. Leonardo es Fernández Sánchez.

En los años siguientes se fue configurando el orden postrevolucionario. La negociación, las vías institucionales y la colaboración sustituyeron a los temas de la revolución y la confrontación clasista y antimperialista. Poco lugar quedaba para el comunismo de Bufa... en la nueva situación. Mientras, el pensamiento de Roa seguía avanzando, asumía al fin una comprensión marxista cubana de José Martí, emprendía un profundísimo análisis de la historia de las doctrinas sociales, aguzaba su metodología, ejercía la docencia y actuaba en la vida universitaria, interpretaba los acontecimientos mundiales contemporáneos y discutía obras y conductas de pensadores notables. Cuando en 1947 sostuvo con Ramón Vasconcelos una polémica que es fundamental en cuanto a su interpretación de la Revolución del 30, ya Roa había hecho entrar en ella y en su lugar histórico al gran ausente de Bufa subversiva, Antonio Guiteras, y se valía del concepto de nacionalismo revolucionario para darle validez y eficacia a la concepción marxista en el análisis de un proceso revolucionario latinoamericano. Se había enrolado en una doble lucha ideológica: criticar el abandono de los ideales y objetivos revolucionarios y promover su recuperación y avance por las vías institucionales y de cultura política que se habían abierto en Cuba después de aquel evento histórico; combatir la aparición de una «nueva derecha» política que intentaba aprovechar la desilusión provocada por la corrupción y la demagogia de la segunda república, magnificadas por el «autenticismo» en el poder.

Los textos polémicos que Roa llamó «escaramuza en las vísperas» emprendían una vigorosa recuperación de la memoria histórica de la Revolución del 30. En las postrimerías del desgastado gobierno de Ramón Grau San Martín aparece su artículo «12 de agosto»,²¹ en ocasión del 15º aniversario del derrocamiento del machadato. Allí Roa aporta varias precisiones interpretativas, enumera fuentes y esboza un verdadero plan de investigación marxista de aquellos eventos históricos. Reconoce que «se han publicado valiosas interpretaciones dispersas en folletos, periódicos, revistas y algunos libros», pero afirma que la historia —«que desentraña, ilumina y aprehende»— de aquel movimiento popular está aún por hacer. Sobresalen tres libros, dice Roa, y los califica. Uno de ellos es Bufa subversiva, «una relación fragmentaria del movimiento estudiantil hasta la huelga de marzo de 1935». ²² Ese comentario tan omiso será ampliado dos años después, en el prólogo de una obra suya que no por acaso tituló 15 años después. Al comparar su primer libro con su obra posterior, el autor expresa ante todo el dolor de una pérdida: «en vano se buscaría el candor, el desenfado, la intransigencia, el quijotismo y la juvenilia que palpitan en Bufa subversiva». Y a continuación describe los rasgos de Bufa..., en una página centelleante. Obra de militante era aquella, aclara, sustentada en la acción: «cualquiera de nosotros pudo haberlo compuesto». Ve en los valores de Bufa... la raíz de sus escritos y su actuación en las circunstancias muy distintas en que está viviendo, y establece una continuidad de la fe y la reivindicación de la pasada revolución, un compromiso presente e irrenunciable y, sobre todo, una esperanza en que la lucha podría generar un proyecto y un futuro. ²³

²¹ 12 de agosto de 1948. En: *15 años después*. Op. cit., pp. 60-70.

²² Los otros dos son: *¡En Cuba libre!*, de Gonzalo de Quesada y Miranda, y *Revolución y seudorrevolución*, de Carlos González Palacios, «un ensayo de valoración histórica que abarca los principales aspectos del proceso».

²³ Raúl Roa revisó el texto de *Bufa subversiva* e hizo anotaciones en un ejemplar, con vista a una nueva edición que pensaba hacer. (Información de la doctora Ada Kourí y de Raúl Roa Kourí al autor de este prólogo.)

Hacía mucho que el tema central de Bufa... —la revolución cubana del siglo XX— había salido del proscenio. Aunque se le mencionara tanto y tan superficialmente, la revolución era excluida cuidadosamente entre las variables de acción política, y se estimulaba el temor a ella. Tuvo que venir un profundo cambio de la situación después de 1952 para que el recurso a la insurrección y a la movilización por objetivos políticos y sociales radicales logran ser una opción planteable, y hacerse viable y popular mediante sus hechos. La insurrección de los años 50 y los primeros años del nuevo poder fueron regidos por la actuación; ellos generaron nuevas representaciones e ideas, y sus propios símbolos. Desde el mismo Asalto al Moncada, la

nueva revolución era subversiva respecto al complejo cultural de dominación existente, pero también respecto a los «dogmas revolucionarios», como recordara el Che 14 años después. Sin embargo, lo que sucedió de 1961 en adelante en los campos ideológico y del pensamiento social —cambios, características, herencias, pugnas internas e internacionales, nuevas relaciones e instituciones—, constituyó un proceso con momentos muy disímiles y creó un complejo entramado de realidades y creencias. He tratado esa cuestión, en escritos que ya van siendo numerosos, y no es este el lugar para repetir los datos, ni mis criterios.

En lo tocante a la posteridad de Bufo subversiva sí debo apuntar que ella estuvo ligada a la memoria de la Revolución del 30 en las nuevas condiciones históricas. Por razones y coyunturas diferentes, el nuevo régimen no echó mano con decisión a la herencia revolucionaria de los años 30, ni para la formación de una identidad revolucionaria cubana socialista que superara al trabajo de la hegemonía burguesa previa sobre el nacionalismo, ni para la afirmación de un socialismo y comunismo cubanos que enfrentaran a la corriente más poderosa de esa vertiente a escala mundial, constituida por la URSS y su campo de conducción y de influencia. La del 30 se fue convirtiendo en la menos atendida y conocida de las revoluciones cubanas, pese a la exaltación de figuras de aquella gesta y a la idea general de una continuidad revolucionaria desde 1868. Ese es el marco en que Raúl Roa actúa o se abstiene, en los sentidos a que me referí en el primer acápite de este estudio. Varios textos suyos entran a formar parte de la literatura política más querida e influyente entre los jóvenes revolucionarios; es el caso de los que narran la jornada del 30 de septiembre, episodios del presidio, semblanzas de Villena, de Pablo, Barceló y otros revolucionarios. «Tiene la palabra el camarada máuser» entronca muy bien con la ideología y la sensibilidad reinantes, por ser un brillante llamamiento a la acción armada. Pero no puede afirmarse que se avanzara hacia una comprensión de la organicidad, los rasgos principales y la evolución de la obra de Roa sobre la Revolución del 30. Y por otra parte, el marxismo teórico predominante no lo incluía entre los pensadores marxistas, aunque sin negar expresamente que lo fuera.

En la segunda etapa de la revolución en el poder se dio primero una situación paradójica: una gran dogmatización y empobrecimiento del pensamiento social, pero un sensible aumento de las monografías sobre temas de la Revolución del 30, y de su calidad. El auge del nivel cultural y de los estudios históricos exigían esos desarrollos. En los años finales de la etapa, el proceso llamado de rectificación introdujo cambios en la situación.

Desde entonces a hoy una complejidad diferente se ha desplegado en numerosos terrenos de la sociedad cubana; así sucede en los campos del pensamiento social y de las ideas revolucionarias, aunque es cierto que una parte de las antiguas posiciones, antinomias y hábitos nocivos se resiste a desaparecer. El pensamiento y las ciencias sociales arrastran serias carencias y problemas, y por otra parte se libra una intensa pugna sorda, ideológica y cultural, entre las visiones socialista y capitalista del mundo y de la vida. Dentro del conflicto cultural en curso, «la república» es un teatro de recuperaciones en el que operan selecciones influidas por las inclinaciones de los que las llevan a cabo. En unos casos están ausentes las revoluciones y los revolucionarios, o demasiado lejos para verse; pero constato con satisfacción que también se esfuerzan y trabajan los que rescatan la Revolución del 30, y que entre ellos actúa un contingente de jóvenes.

La recuperación de la historia de las ideas cubanas exige que todos los materiales valiosos, sin exclusiones, queden al alcance de todos los interesados. La publicación de Bufo subversiva es un aporte inestimable en esa dirección. Aquí está el primer fruto ofrecido por un protagonista y un pensador, al pie mismo de los acontecimientos de la Revolución del 30. Los que dedican sus esfuerzos a investigar o divulgar los problemas reales y las dimensiones reales del arduo, complejo y maravilloso proceso que nos ha permitido a los cubanos llegar hasta aquí, tienen ante sí una piedra miliar de las relaciones, tensiones y contradicciones entre el pensamiento y la actuación, la elaboración de ideas, la comprensión de la época que aborda, un repertorio de cuestiones e interrogantes cruciales —una parte de las cuales sigue en pie— y una rica pieza dialéctica. Todo el que emprenda su lectura puede gozar de la aventura —

intelectual y física— de un individuo en medio de una gigantesca conmoción social. Puede acompañar la proeza y la angustia, el amor y el odio, el acierto y el error, las renunciaciones y los encantos, la religión de la justicia y la libertad, y el asombro, el sacrificio, las victorias y las alegrías del que se lanza a participar con todo el cuerpo, la cabeza y el alma en los eventos de ese tiempo incomparable que es el de las revoluciones. Y puede disfrutar del humor y la hondura, la persuasión y la frase provocativa, la vida nacional y los afanes de la lucha ideológica, en la prosa brillante de un escritor de talento.

Como todo esto hace falta para la batalla intelectual de nuestros días, bienvenida sea esta bufa subversiva.

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA

Asilo, espuela y renuevo

Muchas veces he vuelto a esas páginas. [...] Han sido y son, para mí, a despecho de todo, *asilo, espuela y renuevo*.¹

RAÚL ROA

I

El baluarte de la libertad

Los estudiantes fueron en masa a honrar a los muertos. Los estudiantes que son *el baluarte de la libertad*, y su ejército más firme. Las universidades parecen inútiles, pero de allí salen los mártires y los apóstoles.² (1885)

JOSÉ MARTÍ (1853-1895)

II

El eterno rebelde

[...] *El eterno rebelde*, he aquí nuestro nuevo emblema. Sobre lo alto de una montaña cubierta de fuego y humo un joven ángel vigoroso y musculoso en gesto de suprema rebeldía tiende el brazo derecho hacia los cielos, hacia las altas regiones de la vida moral.

Allí donde están las injusticias, donde se incuban todas las tiranías como pretendiendo destruirlas con el gesto heroico de su brazo, igual que el gesto profético y sublime de Prometeo, mientras su mano izquierda puesta sobre el pecho parece querer sujetarse dentro de su alma todos los dolores, todas las tormentas que su misma rebeldía desata, y que la injusticia y la envidia de los mismos porque lucha exaspera.

He aquí lo que somos, eternos jóvenes rebeldes, luchando en medio del fuego y del humo de la vida, luchando con las ideas en lo más alto del pensamiento humano para la liberación de la humanidad.

[...] esta inquietud constante, este renovar continuo de ideas y cosas es la condición esencial de nuestro existir. (1924)

No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es

más avanzado pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, en que como en todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no *por el raciocinio del pensamiento ajeno*. Seres pensantes, no seres conducidos.

Personas, no bestias. (1924)

La principal característica del revolucionario es su comprensión y su identificación total con la causa que defiende. Las ideas que abrazan se convierten en dinamos generadores de una energía social.

Los ignorantes acostumbran a calificarlos de «fanáticos» por esta razón. Los reaccionarios, llevados por el odio y el temor, sí colman de insultos al REVOLUCIONARIO [...].

EL REVOLUCIONARIO PROFESIONAL si es marxista, por ejemplo, sabe aplicar el marxismo a todos los problemas. Los enemigos se asombran ante la fuerza de su verdad, pero no se atreven a aceptarla a pesar de considerarla cierta y no combatirla abiertamente. Dan la sensación monstruosa de locomotoras avanzando por selvas vírgenes y ciudades populosas.

[...] No aspira al «trascendentalismo». Tiene orgullo de ser puente para que los demás avancen sobre él. Probablemente no creará en el superhombre nietzscheano. Pero reconoce el progreso habido del gusano al mono y de este al hombre.

[...]

Es la profesión sin competencia, la profesión triunfante. La profesión que todo hombre honrado debe desempeñar.³ (1926)

JULIO ANTONIO MELLA (1903-1929)

¹ Raúl Roa. «Al lector». En: *15 años después*. La Habana, Imprenta Alfa, 1950, p. 9. (El subrayado de A. C.)

² José Martí. *Lucía Jerez* (1885). En: *Obras completas. Edición crítica*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 127. (El subrayado de A. C.)

³ Instituto de Historia del Movimiento Obrero y de la Revolución Socialista de Cuba. *J. A. Mella. Documentos y artículos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; «Nosotros» [editorial], revista *Juventud*. La Habana, marzo de 1924. En: *Mella. Documentos...*, pp. 91-92 (El subrayado de A. C.); «Lenine coronado». Revista *Juventud*. La Habana, febrero de 1924. En: *Mella. Documentos...*, pp. 87-88; «Por la creación de revolucionarios profesionales». Revista *Aurora*. México, D. F., diciembre de 1926; *Mella. Documentos...*, pp. 264-266.

III

Fuerza renovada

Los estudiantes han seguido en el campo de la revolución. *Fuerza renovada* todos los días, necesita y exige el cambio diario [...].

Para el estudiante el minuto que pasa nada significa porque ha de ser mejor el minuto que está por llegar. Y la razón y la verdad siempre están en el minuto que está por llegar. Y la razón y la verdad siempre están en el minuto que llegará mañana.⁴ (1927)

JUAN MARINELLO (1898-1977)

⁴ Juan Marinello. «Elogio del estudiante». *1927. Revista de Avance* [La Habana], 15 de abril de 1927, p. 45. (El subrayado de AC)

IV

Ir adelante, mirando más allá

Nuestra vida política ¿ha sido un progreso?

Sí, un encharcamiento progresivo

[...]

¿Libertad? En las nubes. ¿Igualdad? Bajo tierra. ¿Fraternidad? En ninguna parte.

[...]

La virtud no es obediencia, sino elección

[...]

¿Quieres ser profesor de virtud? Sé espejo de virtud.

[...]

El patriotismo es un sentimiento profundo y en ocasiones admirable. Pero fijémonos bien; se trata de un sentimiento, que se manifiesta en actos, no de una fórmula que se vierta en letras de molde. Produce héroes, no escribidores ni parlanchines.

[...]

¿Qué te parece esta frase: «El feudo de Mr. Morgan, por otro nombre, la República de Cuba»? Pues medita sobre ella: vale la pena. (1927)

¿Quieres traducir al lenguaje popular la doctrina de Monroe? Aquí la tienes en cueros: Yo como, pero no dejo comer. Ejemplos: California, Texas, Puerto Rico... No sigas.

[...]

Ir adelante, mirando más allá. Lema del que piensa y quiere actuar.⁵ (1928-1929)

ENRIQUE JOSÉ VARONA (1849-1933)

⁵ Enrique José Varona. *Con el eslabón* (1927). La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, pp. 5, 31, 9, 21, 42, 248; «Comprimidos y nuevos comprimidos» (1928-1929). *Ob. cit.*, pp. 263-264. (El subrayado de AC)

V

Una inquietud curiosa

[...] hoy marchó hacia la cultura de los pueblos ejercitando mis dedos en el gatillo del máuser.

En la llama del mundo

cocciono impaciente la canción del mañana;
quiero aspirar profundamente la nueva época.

[...]

Una inquietud curiosa ha insomnizado

mis ojos oblicuos.

Y para otear más lejos el horizonte

salto sobre la vieja muralla del pasado.⁶ (1933)

REGINO PEDROSO (1896-1933)

⁶ Regino Pedroso. «Conceptos del nuevo estudiante». *Nosotros* (1933). En: *Órbita de Regino Pedroso*. La Habana, Ediciones Unión, 1977, pp. 131-132. (El subrayado de AC)

VI

Revolucionarios de marathón

[...] Debemos recordar en todo momento que nosotros somos *revolucionarios de marathon* y no de los cien metros, lo que no quiere decir que cuando haya que hacer un ataque violento, lo que se llama en *track* un «*sprint*» no lo hagamos también [...].

[...] Y esta es la única «literatura» que me permiten por ahora las actividades revolucionarias que ciertamente, apasionan tanto, que acaba uno por parecer un protagonista de libro. Creo que dentro de poco voy a andar en busca de autor yo también.

[...] Pero la revolución no es un vaso de cristal de lalik sino una sopa de vegetales, un ajíaco en donde entra todo...

[...] ¿cuál es la realidad revolucionaria y cuáles son sus posibilidades verdaderas? [...] Me persigue la angustia constante de ver nuestra impotencia de soluciones, de comprobar que nuestra relativa superior capacidad sólo nos sirve en la práctica, para sufrir antes que otros la visión de la realidad [...].

[...] siempre pienso que mi opinión ha de ser, ha de tener mucho de especulativa, de imaginativa, y ahora, cuando los desastres repetidos nos han enseñado un poco de la necesidad de consultar, antes que nada a la realidad, creo que sería demasiada pretensión mía tener mucha fe en mi propia opinión. Por eso, para remediar en parte eso, siempre estoy más dispuesto que nunca a dejarme convencer por los que creo a un tiempo sinceros, inteligentes y convivientes en los primeros planos revolucionarios.⁷ (1936)

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU (1901-1936)

⁷ Pablo de la Torriente Brau. *Cartas cruzadas*. La Habana, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2004. T. 1, 1935. T. 2, 1936. «A Raúl Roa y Gustavo Aldereguía» (28 de abril de 1936), t. 2, p. 134; «A Jorge Icaza», (14 de marzo de 1936), t. 2, p. 85; «A Miguel de Unamuno y Gener» (22 de mayo de 1935), t. 1, p. 96; «A Aureliano Sánchez Arango» (26 de marzo de 1936), t. 2, pp. 98-99. (El subrayado de AC)

VII

Un mambí poeta

Raúl Roa García tuvo la suerte de disfrutar —aunque por pocos años— del abuelo paterno Ramón Roa Garí (1844-1912), a quien recordaba como:

Un viejo membrudo, de estatura imponente, cabellera fúlgida, perilla vibrante, corazón de seda y gesto bravío. En los ojos, entre irónicas lucecillas, el mar, su cielo y su abismo. Y en la boca tierna y desdeñosa, un panel circuido de avispa, esa misma lengua afilada y suelta que me legó de puño y letra.⁸

Roa Garí había combatido en la Guerra de los Diez Años. Había peleado bajo las órdenes del general Ignacio Agramonte Loynaz (1841-1873) y había participado en el proceso político que concluyó con el Pacto del Zanjón. Había alcanzado fama como poeta. Sus versos se habían recitado en las veladas culturales de los campamentos y después en las tertulias de los emigrados en los Estados Unidos, donde los ex soldados y sus familias recordaban nostálgicos las hazañas épicas de aquella contienda.

Entre 1886 y 1887, el narrador modernista Manuel de la Cruz (1861-1896) entrevistó a Roa Garí en La Habana. Hizo lo mismo con otros miembros del Ejército Libertador. Con el material acopiado, escribió el libro de cuentos *Episodios de la Revolución cubana* (1889).

José Martí, el más famoso de los intelectuales emigrados en Nueva York, leyó un ejemplar y lo felicitó en una epístola (3 de julio de 1890):

¿Cómo empezaré a decirle el cariño, la agitación, la reverencia, el júbilo, con que leí de una vez, por sobre todo lo que tenía entonces entre manos, sus «Episodios de la Revolución» de Cuba? No he tenido últimamente una hora de reposo, para decirle con qué orgullo he visto, como si fuera mía, esta obra de Vd., y en cuánto tengo su prédica patriótica y su arte literario; [...]. Es historia lo que Vd. ha escrito; y con pocos cortes, así para que perdurase y valiese, para que inspirase y fortaleciese, se debía escribir la historia. ¡Y la vergüenza, y la veneración con que se va leyendo el libro! Ya nada nuevo podremos hacer los que vinimos después. Ellos se han llevado toda la gloria [...]. [...]. Harto sabe Vd. de qué hoguera le nació, y con qué cuidados los fue rematando y bruñendo. ¿Qué le diría de nuevo, con decir lo que todo el mundo ve: la viveza de la acción, la realidad de los escenarios, la armonía entre los sucesos y la lengua en que los pinta, la pasión por nuestros héroes, que se ve en el esmero con que los describe y la capacidad rara de meter los brazos hasta el hombro en el color, sin apelmazarlo ni revolverlo, sino que de las escenas más revueltas y confusas sale Vd. triunfante [...]?

[...] El que lo quiera leer de prisa no podrá, o lo tachará de oscuro, cuando en realidad no lo es, sino que el color es tan intenso y la factura tan cerrada, que ha de leerse sin perder palabra, por ser cada línea idea o matiz. Al principio parece que la mucha fuerza de color va a sofocar el incidente, o que el brío de la luz no va a dejar bien las figuras, o que del deseo de concretar y realzar puede venir alguna confusión; pero el que sabe de estas cosas ve pronto que no tiene que habérselas con un terminista, que se afana por dar con voces nuevas, sino con un artista en letras, que lucha hasta expresar la idea con su palabra propia. [...]⁹

⁸ Raúl Roa. *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 3.

⁹ José Martí. «Carta a Manuel de la Cruz». En: *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, t. 5, pp. 179-181. (Se indicará en lo adelante como *OC*, tomo y páginas).

Manuel de la Cruz asumió como objetivos propios los juicios de Martí. En carta a Manuel Sanguily (junio de 1893) le explicaba que la obra era:

[...] expresión de una admiración profunda y sincera, de una emoción que crece y se dilata en el curso de la vida es, en gran parte, la consecuencia de una comparación entre dos generaciones cubanas, comparación en que se llevó la palma la generación del heroísmo y de la abnegación [...].

Cúpome en suerte bosquejar el primero de la épica leyenda, y lo hice entre rompimientos de gloria, como que de propósito compuse un libro de devoción patriótica, para que fuese a sacudir y a conmover el corazón cubano.¹⁰

El éxito de los *Episodios...* había favorecido que otros independentistas decidieran publicar sus recuerdos. Roa Garí escribió *A pie y descalzo. De Trinidad a Cuba. 1870-71. (Recuerdos de campaña)* (1890). Este relato suscitó un comentario irónico de José Martí en el discurso *Con todos y para el bien de todos* (26 de noviembre de 1891). Se produjo un incidente con el general Enrique Collazo, quien escribió una carta agresiva a Martí en defensa de Roa Garí. La mediación de amigos comunes logró que el desencuentro se resolviera de una manera honorable para los tres implicados.

En 1893, Martí organizó la publicación del libro *Los poetas de la guerra*, en el que intervinieron numerosos ex combatientes, familiares y amigos. Él escribió el «Prólogo», en el que narra cómo se hizo la compilación, y rendía un especial tributo a los vates antologados, entre ellos a Roa Garí, «el más original», quien hacía «romances felicísimos».¹¹

Durante la Guerra de 1895, se convirtió en una moda que los combatientes optaran por llevar diarios personales, y escribieran cartas, artículos, poemas y narraciones con las incidencias cotidianas y las meditaciones en torno a sus sentimientos y opiniones. Se había consolidado la tradición literaria, extensiva a las artes plásticas y a la música, de *una cultura revolucionaria* de las guerras independentistas.

¹⁰ Manuel de la Cruz. «Carta a Manuel Sanguily». En: *Obras de Manuel de la Cruz*. Madrid, Editorial Calleja, 1926, t. 6, pp. 341-344.

¹¹ José Martí. «Prólogo al libro *Los poetas de la guerra*, publicado por el periódico *Patria*». *OC.*, t. 5, pp. 228-235.

Raúl Roa heredó la papelería del abuelo, junto con el compromiso moral de realizar la biografía de un mambí que había inculcado a sus hijos y nietos una vocación patriótica para venerar a los fundadores del independentismo y para admirar a los que se esforzaban por la consolidación de la vida republicana.

VIII Un congresista antianexionista

Cuando Raúl Roa García nació el 18 de abril de 1907, transcurría el primer año de la Segunda Intervención del gobierno de los Estados Unidos. Charles Magoon (ex gobernador y ex embajador en Panamá) regía los destinos cubanos desde octubre de 1906. Él sustituyó al secretario de Estado William Taft, quien —en los primeros momentos— tras la renuncia de Tomás Estrada Palma (septiembre de 1906), había implementado las prerrogativas imperialistas de la Enmienda Platt.

Manuel Sanguily (1848-1925), ex senador en la primera legislatura, envió una carta a míster Fred. M. Thompson, autoridad de la Escuela Normal de Kansas, institución que encuestaba opiniones sobre las alternativas de que Cuba pudiera ser anexada a los Estados Unidos. Sanguily le argumentaba en contra de esa posibilidad.

El 15 de abril se publicó en la revista habanera *Letras* el texto de Sanguily, bajo el título de «Cuba y la anexión». De inmediato se organizó una campaña solidaria con las tesis del político. Se preparó un homenaje público en el teatro Martí; en el banquete, Sanguily expresó:

Los cubanos con quienes yo me confundo e identifico, que son la mayoría incontable, no quieren la anexión: quieren —como es natural, muy justo y muy humano— su independencia nacional, distinta, separada y verdadera [...]

[...] nadie sabe todavía lo que es una «colonia» americana. Con respeto, pero con sinceridad, debo decir que toda colonia —bajo españoles, o ingleses, o americanos— es un infierno [...].

[...] el pueblo cubano ha conocido y amado la República, ha visto en ella su escudo, las glorias de su pasado, la garantía de su porvenir, por quererla verdadera, real y pura ha comprometido su destino y el suyo, ella ha sido la realización del sueño de patriotismo que fue la creación de sus virtudes y dolores, por lo que en vano se empeñarán en que renuncie a lo que nació de su entrañas desgarradas y es la condición esencial de su existencia [...].

La primera intervención se retiró dejando en Cuba a los enemigos de su independencia en la plenitud de su libertad de acción y con sus propios y no despreciables medios de socavar la república, mientras sus defensores quedaron destituidos de recursos [...].

Porque entre las pocas cosas amadas que me restan todavía, está ese ensueño glorioso al que tantos se ofrecieron en holocausto, esta República edificada con el corazón de tantas generaciones, por cuyo mantenimiento y perpetuidad son incontables aún los que con júbilo ofrendarían su vida —y antes quiera piadoso el destino cerrarlos de una vez, que vean mis ojos la plutocracia extranjera señoreada de esta tierra que amasaron con

lágrimas y sangre nuestros hermanos y nuestros padres, porque ni siquiera sería la patria honrada y feliz de nuestros hijos.¹²

¹² «Velada y banquete de homenaje a Manuel Sanguily». Revista *Letras* [La Habana], 30 de abril de 1907, pp. 11-20

La revista *Letras*, el periódico *La Discusión*, entre otras publicaciones, funcionaron como voceros del pensamiento y de los sentimientos antinjerencistas de un grupo importante de la intelectualidad cubana. Se le exigía a los políticos la obligación moral de anteponer un acuerdo para acelerar la salida de Magoon y el enjambre de expertos. Se exhortaba a la suspensión de todo tipo de celebraciones hasta que no se restableciera un gobierno propio. Se ayudaba a multiplicar un ambiente de máxima exaltación patriótica; se republicaban textos o se difundían inéditos de José Martí.

Cuando el general José Miguel Gómez ganó las elecciones presidenciales (octubre de 1908) y se anunció que el gobierno juraría el 28 de enero de 1909, el músico Hubert de Blanck (1856-1932) compuso y estrenó este *Himno a la República*:

*Salve, ¡Oh, Cuba! la patria adorada
pues tu falta ya está redimida
hoy resurges de nuevo a la vida
aún más libre, que lo eras ayer.*

*Tu gobierno ya es libre y estable
tu horizonte ya está despejado
sigue el noble camino trazado
que así libre y feliz has de ser.*

*Toda Europa y América aplaude
y a la par los Estados Unidos
a tus hijos que ayer divididos
hoy los une el amor fraternal.*

*Nunca más la funesta discordia
hará presa en los pechos cubanos
darán antes, cual buenos hermanos
por la patria su aliento vital.¹³*

¹³ Hubert de Blanck. *Himno a la República*. [La partitura estaba fechada el 25 de octubre de 1908]. La Habana, Conservatorio Nacional de Música, 1952.

Roa Garí era uno de los admiradores del gesto nacionalista de Sanguily, con quien compartía, además, la devoción por la leyenda del general Ignacio Agramonte.

Sanguily aceptó la oferta de organizar la Secretaría de Estado del gobierno del general José Miguel Gómez. Entre 1909 y 1913 se esmeró para que la diplomacia cubana desarrollara las tradiciones mambisas, conformadas en las Guerras de 1868 y 1895. Multiplicó su prestigio y se retiró de la política ya convertido en uno de los iconos del nacionalismo revolucionario.

IX Un pelotero lector de Salgari

Raúl Roa creció en una familia de intelectuales de clase media que residía en el barrio habanero de la Víbora (en las cercanías del parque Córdoba). Los tíos eran profesionales. Desde niño se convirtió en un lector voraz y muy curioso. También le gustaba dibujar.

En la niñez y en la adolescencia, se caracterizó por tener la autoestima bien alta. No le importaba que algunos juzgaran como una excentricidad el ir a los juegos de pelota con libros que disfrutaba —con absoluta concentración— en los recesos. Se desempeñaba como primera base. Adoraba las novelas de aventuras de Emilio Salgari; las eróticas de José María Vargas Vila; los poemas de modernistas cubanos e hispanoamericanos, de parnasianos y simbolistas franceses; los ensayos de José Enrique Rodó, Miguel de Unamuno y Enrique José Varona; y las monografías de ciencias sociales.

Se fascinaba dibujando y construyendo papalotes. Tenía magníficas relaciones sociales con sus contemporáneos del barrio, aunque no pertenecieran a su clase social.¹⁴

Estudiaba en el colegio católico de los Hermanos Maristas. No obstante, era ateo; aunque aprendió a dominar los textos de la Biblia como referentes literarios, históricos y políticos, que podían facilitarle opciones para un buen manejo del sentido del humor y de la eficacia de la ironía y la sátira.

Era un apasionado del cine. Se enamoraba de las actrices y disfrutaba contar (acompañado de un amplio uso del lenguaje gestual) las películas. Por supuesto, leía y entendía el inglés y el francés.

¿Cuándo comenzó a escribir? Probablemente en la temprana adolescencia, aunque no se atrevió a publicar hasta 1927. Como José Martí y Julio Antonio Mella, pudiera, acaso, considerarse un grafómano. Monologaba consigo mismo. Se entrenaba en las búsquedas de la introspección psicológica, que estudiaba en las obras de Sigmund Freud y Karl Jung.

El hecho de que su familia estuviera convencida de que él tendría que hacer la biografía de Roa Garí, podría indicar que se le consideraba el heredero de esa fama escritural.

Roa fue uno de los estudiantes admiradores del liderazgo de Julio Antonio Mella. Quiso verlo actuar en la Universidad de La Habana. Se fascinó con el carisma que desplegaba en el ejercicio oratorio y durante las manifestaciones. Admirándolo, entendió que también existían los poetas de la política¹⁵ y decidió enrolarse como uno de ellos.

A partir de las audacias de Mella, comenzó a generalizarse la conciencia pública de que los estudiantes debían ser considerados como un grupo autónomo, social y político, que se ganaba un espacio propio en el campo intelectual. Ellos, además, tributaban al desarrollo de un motivo ideotemático en la producción literaria y de otras disciplinas culturales.

¹⁴ Véase. Federico de Córdoba. «Apuntes sobre la infancia y adolescencia de Raúl Roa García». Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. *Trabajos presentados al seminario sobre Raúl Roa García en el primer aniversario de su muerte*. La Habana, 1983, pp. 1-10.

¹⁵ Cintio Vitier. «Instantánea de Roa». *Trabajos..., ob. cit.*, pp. 75-81. Vitier afirmó: «Para mí Raúl Roa es una figura de la poesía cubana. No digo sólo por las imágenes que con frecuencia chispean en su prosa, ni sólo porque martianamente hablando, fue siempre poeta en actos. Lo digo además por su persona misma, por su ser verbal y gestual, que está completo en su letra y a la vez la desborda» (p. 75).

X

Los estudiantes alegres

Cirilo Villaverde (1812-1894) se distinguió en la primera generación de narradores románticos por el desenfado para establecer algunas innovaciones ideotemáticas. Quería caracterizar a los personajes como tipos sociales que ayudaran a la autocomprensión de cómo pensaban, qué costumbres tenían y cómo eran las mentalidades de los cubanos, un grupo político y social ya diferente al de los españoles.

En 1839, él publicó el primer volumen de *Cecilia Valdés*, novela costumbrista que había surgido de la promesa a un amigo de evocar las ferias en el barrio habanero del Ángel, que ya no se celebraban.

El tiempo de la narración se fijaba en torno al 24 de octubre de 1831, día de San Rafael, uno de los santos a los que se le rendía culto en la iglesia del Santo Ángel. En la plazuela y las calles aledañas se instalaba una feria. En el capítulo VIII, los estudiantes Leonardo Gamboa, Diego Meneses y Pancho Solfa, querían divertirse hasta la madrugada:

Bailaremos en el comedor, en el patio, en el traspatio, en la azotea, en cualquier parte: el caso es bailar; una noche de feria como esta, convida a danzar hasta en la calle. Lo que importa es que la música sea buena, criolla, *sandunguera*.¹⁶

¹⁶ Cirilo Villaverde. *Cecilia Valdés o la loma del Ángel*. La Habana, Imprenta Literaria, 1839, pp. 107-108.

Villaverde abandonó esta *Cecilia...* y no fue hasta —aproximadamente— 1873, en que decidió escribir otra novela con el mismo nombre. Él, entonces, era un exiliado político en Nueva York. Se había afiliado al independentismo; se había arruinado económicamente por descuidar los negocios, y por la ayuda generosa para sufragar expediciones, como la del «Virginus», que fue capturada por los españoles; (estos revolucionarios fueron llevados a Santiago de Cuba y condenados al fusilamiento).

Villaverde convirtió el retorno al proyecto de *Cecilia...* en una forma de terapia intelectual ante la depresión y el pesimismo que le habían desencadenado los sucesos del «Virginus».

Entre 1873 y 1879, escribió la nueva *Cecilia...*. Eligió como objetivo ideotemático la recreación de las fuerzas motrices de la vida colonial desde 1812 hasta 1832. Explicó las formas de la esclavitud, la trata negrera, el comercio, las costumbres sociales y los hábitos políticos. Construyó una galería de personajes en la que alternaban los inspirados en personalidades históricas y los inventados.

En el capítulo IX de la primera parte de *Cecilia...*, se narraron los hechos de un día rutinario de los estudiantes Gamboa, Solfa y Meneses. Ellos amanecieron recibiendo clases en el Seminario de San Carlos; allí se aludió a José Antonio Saco (1797-1879). A continuación, salían a pasear y a hacerles travesuras a los vendedores ambulantes. Los tres se consideraban criollos (muy diferentes a los españoles) y, en particular, detestaban la prepotencia de los militares, quienes se amparaban en los privilegios de las facultades omnímodas con las que se gobernaba a la colonia cubana desde 1825. El capitán general Dionisio Vives (político corrupto y despótico) aparecía como personaje.

Cecilia... se diseñó como una novela histórica que podía ayudar a los lectores de la década de 1880 a la comprensión —desde las raíces— de los diferendos que legitimaban el proyecto independentista de la Guerra de los Diez Años.

Villaverde concluyó *Cecilia...* entre 1879 y 1881; tuvo que recortarla al no disponer del dinero suficiente para la edición. En 1882 la novela comenzó a circular entre los familiares, amigos y admiradores en los Estados Unidos, Cuba y España.¹⁷

¹⁷ Véase Ana Cairo. «Epistolario de Villaverde (1852-1892)». En: *Letras. Cultura en Cuba*. Vol. 4. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1987, pp. 97-188.

XI Los estudiantes mártires

La Habana, primero, y después toda la Isla de Cuba, se conmocionó con el asesinato de los ocho estudiantes de medicina (todos menores de edad) en la tarde del 27 de noviembre de 1871. Treinta y cinco compañeros fueron condenados a penas de cárcel. Se preparó una farsa judicial, en la que los batallones de voluntarios españoles aterrorizaron con la amenaza de una sublevación, si no se cumplía de inmediato con la orden de legalizar el crimen.

Algunos diplomáticos informaron lo que había ocurrido. Algunas naciones se solidarizaron con las víctimas y sus familias. La prensa internacional multiplicó los efectos del escándalo.

El gobierno de la monarquía española decidió promulgar un decreto de indulto para los estudiantes presos en mayo de 1872. Se trataba de un gesto para acallar las denuncias y para intentar el camino de una distensión pública en la Isla. La población cubana se había radicalizado más en contra de los españoles, aunque no profesara ideas separatistas.

Con el indulto, se les había sugerido a los jóvenes que abandonaran —de inmediato— la Isla. En junio, llegaron a Madrid algunos de los jóvenes liberados.

Fermín Valdés Domínguez (1854-1910) se reunió con su íntimo amigo José Martí, quien había publicado *El presidio político en Cuba* (agosto de 1871) para explicar las atrocidades que sufrían niños, adolescentes y ancianos en la institución penal cubana.

Martí escribió y publicó «El día 27 de noviembre de 1871», que difundió como una página suelta en Madrid al cumplirse el primer aniversario del crimen. El texto aparecía firmado por Valdés Domínguez y Pedro de la Torre, otro de los indultados.

Él convenció a Valdés Domínguez de que debía relatar con la máxima amplitud. Ayudó a estructurar el folleto *Los voluntarios de la Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina, por uno de ellos condenado a seis años de presidio* (1872). Aportó «A mis hermanos muertos el 27 de noviembre».

El presidio político... sirvió de modelo. Se estructuró un relato en orden cronológico. Fermín se incluyó como personaje, además de ser uno de los narradores. Se incorporaron documentos importantísimos, como la carta de denuncia del padre de Alonso Álvarez de la Campa, el más joven de los fusilados. Campa padre explicaba que él era un español que ayudaba a sufragar los gastos del cuerpo de voluntarios. Se consideraba un integrista cabal, y —por lo mismo— no podía comprender las razones del asesinato de su hijo. Exigía que se esclarecieran los hechos, porque los verdugos habían actuado con total impunidad. Además, su hijo Alonso (cuya edad era dieciséis años) no había cometido delito, que —de acuerdo con las leyes— mereciera el fusilamiento.

En el poema «A mis hermanos...», Martí se representaba como un sujeto lírico, acechado por los ocho mártires:

*Cadáveres amados, los que un día
Ensueños fuisteis de la patria mía,
¡Arrojad, arrojad sobre mi frente
Polvo de vuestros huesos carcomidos!
¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
¡Gemid a mis oídos!
Cada uno ha de ser de mis gemidos
Lágrimas de uno más de los tiranos!
¡Andad a mi redor; vagad, en tanto
Que mi ser vuestro espíritu recibe,
Y dadme de las tumbas el espanto,
Que es poco ya para llorar el llanto
Cuando en infame esclavitud se vive!
[...]
¡Campa! ¡Bermúdez! ¡Álvarez!... ¡Son ellos,
Pálido el rostro, plácido el semblante;
Horadadas las mismas vestiduras
Por los feroces dientes de la hiena
¡Ellos los que detienen mi justicia!
¡Ellos los que perdonan a la fiera!
¡Déjame ¡oh gloria! que a mi vida arranque
Cuanto del mundo mísero recibe!
¡Deja que vaya al mundo generoso,
Donde la vida del perdón se vive!

¡Ellos son! ¡Ellos son! Ellos me dicen
Que mi furor colérico suspenda,
Y me enseñan sus pechos traspasados,*

*Y sus heridas con amor bendicen,
Y sus cuerpos estrechan abrazados!
Y favor por los déspotas imploran!
Y siento ya sus besos en mi frente,
Y en mi rostro las lágrimas que lloran!*

*Aquí están, aquí están! En torno mío
Se mueven y se agitan...
—Perdón!*

—Perdón!

—¿Perdón para el impío?

*¡Perdón! ¡Perdón! me gritan,
Y en un mundo de ser se precipitan!*

*¡Oh! gloria, infausta suerte:
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte*

—Perdón —así dijeron

*Para los que en la tierra abandonada
Sus restos esparcieron!—*

[...]

¡Perdón! ¡Perdón! esclavos de miseria!

¡Mártires que murieron, bienandanza!

[...]

Y un mundo tienen ya por sepultura!

Y más que un mundo, más! Cuando se muere

En brazos de la patria agradecida

La muerte acaba, la prisión se rompe;

Empieza, al fin, con el morir, la vida!¹⁸

[...]

Martí había demostrado en *Abdala* (1869) su pasión por la confluencia del teatro con la poesía. En el drama interactuaba un protagonista con tres personajes, quienes hablaban en versos. En «A mis hermanos...», el hablante lírico protagónico (Martí) dialogaba con la coral de ocho (un personaje colectivo). Se aspiraba a conseguir una intensidad emocional ascendente con el juego de las voces. Esto se necesitaba para el realce de los objetivos patrióticos, puesto que las víctimas tenían la opción de alcanzar la plenitud de una sobrevida espiritual universalizada:

Mártires que murieron, bienandanza!—

[...]

Y un mundo tienen ya por sepultura!

[...]

Empieza, al fin, con el morir, la vida!

En la década de 1880, Fermín Valdés Domínguez completó las pruebas para demostrar la inocencia jurídica de los ocho mártires estudiantiles, a quienes se les erigió un mausoleo en el Cementerio de Colón. Valdés Domínguez reescribió el folleto de 1873. Martí —sin aludir a su participación— lo recomendaba a los cubanos emigrados (agosto de 1887):

El libro está escrito a sollozos, mas sin ira. No está repuesta aún del horror ¿ni cómo pudiera reponerse? la mano que lo describe. A cada paso, como quien lleva en los ojos lo

que no ha de olvidar jamás, interrumpe la trágica narración para invocar con patéticos arranques, en el desorden del dolor verdadero, la perezosa justicia del mundo. Se lee el libro cerrando el puño, dudando de lo impreso, poniendo en pie el alma. Pero la caridad [...] y la medida [...] ponen «El 27 de noviembre de 1871», escrito en La Habana, entre aquellas obras escasas donde, por sobre la forma inquieta con la justa pasión, se descubre la legítima grandeza.¹⁹

¹⁸ José Martí. «A mis hermanos muertos el 27 de noviembre». *Obra poética. Edición crítica*. La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial Letras Cubanas, 1985, t. 2, pp. 35-41.

¹⁹ José Martí. «El 27 de noviembre de 1871. Fermín V. Domínguez». *El Economista Americano* [Nueva York], agosto de 1887. En: *OC*, t. 5, pp. 117-118.

XII

El estudiante y la dignidad de su misión social

Entre 1918 y 1922, circulaban con rapidez las múltiples noticias sobre el asociacionismo y la insurgencia estudiantil, derivada de los movimientos de reforma universitaria en Argentina, Perú y México. En las facultades de la Universidad de La Habana, en los clubes deportivos, en las fiestas, los jóvenes cubanos conversaban entre sí y hasta con algunos profesores —como Evelio Rodríguez Lendián— quienes defendían una modernización institucional tan pronto como fuera posible... Es decir, cuando se terminara el autoritarismo despótico del gobierno del general Mario García-Menocal Deop, a quien se le ocurrió reprimir a sus enemigos declarándolos «germanófilos». De este modo, sugería que ellos podrían ser perseguidos fuera de Cuba, en el ámbito de los «aliados» de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.

La quiebra y la moratoria bancarias (octubre de 1920) determinaron que García-Menocal pospusiera las intenciones de un tercer mandato. Él pactó con Alfredo Zayas Alfonso (abogado y lingüista), quien había sido uno de los fundadores del Partido Liberal y un eterno aspirante a la presidencia.

Zayas asumió el 20 de mayo de 1921. Propugnaba un giro en el estilo de gobernar. Se inclinaba hacia la máxima apertura política. Autorizaba el surgimiento y desarrollo de todo tipo de organizaciones políticas, sociales, económicas, profesionales, etcétera. Era un cínico muy inteligente; podía prometer cualquier cosa, sin preocuparse por el desprestigio inherente al acto de no cumplirlo. Tenía un buen sentido del humor y una ecuanimidad absoluta. Por ejemplo: en febrero de 1920 se organizó una manifestación estudiantil para pedir cambios en el plan de estudios; la policía la atacó y tres alumnos fueron heridos; por el contrario, en noviembre de 1921 los estudiantes decidieron que no podía otorgarse un doctorado honoris causa a Enoch Crowder, el enviado personal del presidente de los Estados Unidos y el icono del intervencionismo diplomático; Zayas recibió amablemente a una delegación estudiantil y les expresó que los ayudaría en la demanda.

Este cambio en la vida pública aceleró el surgimiento de asociaciones modernas, con la máxima actualidad internacional posible. La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) se fundó el 20 de diciembre de 1922. Y —al unísono— surgía el grupo Renovación de la Facultad de Derecho, en el que se discutían las tesis y las variantes para ejecutar un proyecto de reforma universitaria.

Julio Antonio Mella, secretario general del Directorio de la FEU, encabezaba las acciones para organizar a los alumnos de la segunda enseñanza tanto en centros públicos como en privados, y preparar un congreso, cuya agenda implicaba pronunciamientos sobre temas nacionales y extranjeros.

El Primer Congreso Nacional de Estudiantes (octubre de 1923) constituyó una verdadera hazaña. Y su impacto político, social y cultural podría ilustrarse con la votación unánime que aprobó la «Declaración de derechos y deberes del estudiante»:

1. El Estudiante tiene el derecho de elegir los directores de su vida educacional, y de intervenir en la vida administrativa y docente de las Instituciones de Enseñanza, ya que él es soberano en estas instituciones que sólo existen para su provecho.

[...]

3. El Estudiante tiene el deber de ser un investigador perenne de la Verdad, sin permitir que el criterio del Maestro, ni del Libro, sea superior a su Razón.

4. El Estudiante tiene el deber de permanecer siempre puro, por *la dignidad de su misión social*, sacrificándolo todo en aras de la Verdad moral e intelectual.²⁰

²⁰ Julio Antonio Mella. «Declaración de derechos y deberes del estudiante». En: *Mella. 100 años*. La Habana, Editorial Oriente/Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente, 2003, t. 1, pp. 45-48. (El subrayado de A. C.).

Los acuerdos del Primer Congreso Nacional de Estudiantes multiplicaban la convicción personal y colectiva de que existían miles de nuevos sujetos sociales, dispuestos a pelear por el reconocimiento de un espacio autónomo en la vida pública. Los adolescentes de los institutos de segunda enseñanza, de las escuelas normales y de la enseñanza privada, se hermanaban con los universitarios y reclamaban también el acceso al liderazgo grupal.

Los universitarios coordinaban con ellos y, además, interactuaban con las organizaciones obreras, profesionales, y las agrupaciones culturales. Se impulsaba un diálogo democrático entre agentes del cambio social, que se autoimaginaban como sujetos iguales, interdependientes, y con roles cada vez más precisos. Se hermanaban para identificar nuevos objetivos y para estudiar cómo implementarlos.

Estudiantes, obreros e intelectuales coincidieron en el proyecto de la Universidad Popular José Martí. Los primeros se entrenaron como maestros en las asignaturas que los segundos eligieron como prioritarias. Todos compartían nuevos saberes y funcionaban como sujetos culturales, con la autoestima en ascenso y la convicción de las ventajas múltiples, derivadas de la interdependencia de los roles públicos y de la justicia de las aspiraciones emancipatorias como nuevas fuerzas del cambio social.

XIII

Un estudiante testimonia

Entre abril y junio de 1920, el estudiante Nicanor McPartland escribió en un diario sobre su primer viaje a México, donde quería matricular en el Colegio Militar de San Jacinto. Redactaba para sí mismo y para la novia Silvia Masvidal. El 14 de abril anotaba:

Tengo ya el plan para escribir un drama, cuyo título será «Julio Antonio o la voluntad».

[...] Sólo la falta de Fe y Voluntad ha impedido que lleve a la acción esas ideas guardadas en el cerebro. Porque facilidad para escribir no me falta. Conozco claramente que tengo vocación, o mejor dicho, facilidad para la Literatura. Pero muy en breve llevaré la vida que me corresponde. Vida plena de acción intensísima y sosteniendo el imperio de la voluntad.²¹

Nicanor McPartland era el nombre legal del futuro líder estudiantil que se autobautizaría como Julio Antonio Mella, a partir de su ingreso en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana (octubre de 1921).

Nicanor (como un original Pígalión) automodelaba a Julio Antonio, su *alter ego* protagonista de una nueva épica estudiantil.

Este «[Diario del primer viaje a México]»²² anunciaba una forma singular de profecía en cuanto a la génesis del líder. No obstante, sólo se conoció fragmentariamente (a través de la prensa mexicana), cuando ya él había muerto asesinado (10 de enero de 1929); y sólo se publicó completo en el 2002.

²¹ Véase Ana Cairo. «Julio Antonio o la voluntad de un altivo Prometeo». En: *Mella. 100 años. Ob. cit.*, t. 2, pp. 259-280. La cita en pp. 259-260.

²² Julio Antonio Mella. «[Diario del primer viaje a México]». En: Adys Cupull y Froilán González. *Hasta que llegue el tiempo*. La Habana, Editora Política, 2002, pp. 3-81.

La leyenda de Julio Antonio prevaleció como uno de los iconos del movimiento estudiantil y del revolucionario. Por el contrario, la historia personal de Nicanor sólo se mantendría conocida en los grupos de especialistas. Las aventuras para «la vida plena de acción intensísima» de Julio Antonio multiplicaban el impacto social, por intermedio de las versiones orales y escritas, narradas por los familiares, los estudiantes, los obreros y los intelectuales.

Julio Antonio era un paradigma de la ética y la praxis política y social revolucionarias. Su efígie se hermanó con la de los ocho estudiantes de medicina en 1871. Así, se construyó el imaginario de los mártires, como una serie abierta, a la que se incorporarían las nuevas víctimas de la satrapía machadista y, después, de la batistiana.

XIV

Atletas, músicos y teatristas

El Directorio de la FEU y un sector reformista del claustro profesoral se unieron para fundar la Comisión Atlética Universitaria, con los siguientes objetivos:

- El impulso a la práctica de deportes.
- La organización de diferentes equipos Caribes, los cuales deberían favorecer una identidad corporativa para campeonatos y competencias.
- La edificación del Stádium Universitario, un proyecto que suponía la obtención de recursos financieros estatales y privados.

Algunos estudiantes con habilidades para el canto y la actuación se agruparon, a modo de una compañía. Realizaban funciones en teatros, cuya recaudación se destinaba al Stádium. También realizaban programas gratuitos, sólo por el placer de las giras. Se presentaron en Regla, Guanabacoa, Santiago de las Vegas, San Antonio de los Baños, Güines, Artemisa, Jaruco, Santa Clara y Cienfuegos, entre otros lugares.

Carlos Robreño, graduado de abogado, decidió publicar *Cinco años de estudiante. 1918-1923. Narración de hechos y costumbres estudiantiles* (1928), en el que relató anécdotas desde los momentos inaugurales de las ansiedades del primer día de clases hasta los gozos de la graduación.

Robreño diseñó un inventario variadísimo de motivos:

- El miedo a las novatadas.
- Los terrores de algunos estudiantes de Medicina sin vocación.
- Las bromas y malacrianzas grupales en los tranvías.
- Las casas de huéspedes.
- Las elecciones en las asociaciones estudiantiles.
- Las manifestaciones, en las que arrollaban.
- Los bailes y las comidas campestres.
- Las visitas de novios.
- El finalismo en los estudios, previo a los exámenes.
- Los hábitos de los aficionados a los deportes.

Él se desempeñó como actor ocasional, porque prefería escribir los textos cómicos. Entre sus piezas breves estaban: *El Congreso de Estudiantes*, *La revolución universitaria*, *Los prácticos de farmacia* y *No hay formol*. Actuó con el papel de un estudiante negrito (en la tradición del

teatro popular) en unas escenas burlescas, alusivas a la entrevista del presidente Zayas con una delegación estudiantil que le solicitaba fondos para el Stádium.²³

Este teatro hecho por estudiantes también era conocido con el nombre de *bataclán*; y se tornó famoso como uno de los referentes de las diversiones hasta 1927.

Por otra parte, Alejandro García Caturla (1906-1940), alumno de la Facultad de Derecho, innovaba en la música sinfónica, como vocero del nacionalismo vanguardista. Además, él componía danzones y experimentaba con la *jazz band* Caribe, que fundó con otros jóvenes universitarios.²⁴

XV

La génesis de un crítico literario

Entre 1923 y 1925, varios poetas y críticos literarios, algunos miembros del Grupo Minorista,²⁵ trabajaban con sistematicidad en la preparación de *La poesía contemporánea en Cuba*. Discutían los textos en la biblioteca Falangón, anexa al domicilio de Rubén Martínez Villena (1899-1934).

²³ Carlos Robreño. «La farándula pasa» (capítulo XII), «Cómicos de la legua» (capítulo XIII). En: *Cinco años de estudiante. 1918-1923. Narración de hechos y costumbres estudiantiles*. La Habana, Cultural, 1928, pp. 60-65, 66-71.

²⁴ Véase, Leonardo Acosta. *Descarga cubana: el jazz en Cuba, 1900-1950*. La Habana, Ediciones Unión, 2000, pp. 35-36.

²⁵ Ana Cairo. *El Grupo Minorista y su tiempo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

Los críticos José Antonio Fernández de Castro (1897-1951) y Félix Lizaso (1891-1967) aparecieron como los compiladores de *La poesía...* En 1926, se editó en Madrid y ese mismo año circulaba en La Habana.

La poesía... se abría con una selección de textos de José Martí y Julián del Casal (1863-1893), para realzar que los dos creadores modernistas eran los padres espirituales de todos los bardos antologados.

Roa disfrutó *La poesía...* con doble provecho intelectual, porque sistematizó los conocimientos en torno a nuestra evolución modernista y pudo ampliarlos en diálogos con los vates y los exégetas.

En la Universidad Popular José Martí, él anudó una amistad profunda con Martínez Villena y José Z. Tallet (1893-1989). Por intermedio de ellos, se acercó a Juan Marinello (1889-1977), Manuel Navarro Luna (1894-1966), Regino Pedroso, Fernández de Castro, Lizaso y Jorge Mañach (1898-1961), entre otros. Estudió *Ismaelillo* y *Versos sencillos* con entusiasmo. Se decidió a publicar «Martí, poeta nuevo» en 1927. *Revista de Avance*, un proyecto vanguardista que impulsaban —fundamentalmente— Marinello y Mañach.

Con veinte años, Roa sorprendía como crítico literario impresionista, porque demostraba una imaginación audaz para correlacionar:

No sólo lo noviestructural es lo genuino. Tan revolucionarios fueron los versos de Rubén Darío como lo son ahora las estrofas dinámicas de Block. Todo el que cumple ampliamente con su tiempo lleva en sí una partícula de eternidad [...].

[...] La intensidad y el dramatismo de esos endecasílabos pujantes sólo encuentran eco en el poema «Los doce» de Alejandro Block. En la literatura de vanguardia —al menos en la americana— no hay nada parecido a los *Versos libres* de José Martí [...].

La visión de la vida a través de un prisma puramente plástico alcanza en la poesía de Martí sorprendentes cristalizaciones. Y al desborde inagotable de color y luz se aúnan, como en milagrosa concreción, la riqueza verbal y la soltura en el procedimiento. Tampoco le es ajeno el don sintético.²⁶

Si se sentía capaz de emitir una opinión argumentada sobre la fascinación que le inspiraba Martí, podía arriesgarse a evaluar los poemas de sus amigos Martínez Villena y Tallet. En el

«Suplemento Literario» del *Diario de la Marina*, Fernández de Castro había decidido homenajear, con evidente intencionalidad política, a dos poetas incluidos en el proceso comunista (julio-agosto de 1927). Martínez Villena había sido hospitalizado con una pulmonía. La dictadura machadista lo había declarado un preso político. Con buen sentido del humor, el revolucionario había soportado la custodia permanente de un policía.

Cuando él estaba convaleciente y en libertad bajo fianza, Fernández de Castro diseñó una página completa del «Suplemento Literario» del *Diario de la Marina* para rendirle homenaje. Se escogieron catorce poemas, que acompañaban a «Rubén Martínez Villena. Semblanza crítica» (2 de octubre de 1927), firmada por Roa.

La «Semblanza...» avalaba las calidades del poeta y permitía la sugerencia en días posteriores, auspiciada por Fernández de Castro y Alejo Carpentier (1904-1980), de organizar una colecta pública entre amigos y admiradores, para reunir el dinero y publicar un libro con todos sus poemas.

Rubén rechazó el volumen, después de polemizar con Jorge Mañach.²⁷ Sin embargo, le gustó la «Semblanza...». Precisamente por ello, en 1936, la familia de Rubén le pidió a Roa un ensayo para que sirviera como prólogo a *La pupila insomne*.

²⁶ Raúl Roa. «Martí, poeta nuevo». (1927. *Revista de Avance*, 30 de agosto). En: *Órbita de la Revista de Avance*. La Habana. Ediciones Unión, 1965, pp. 165-169.

²⁷ Véase «La polémica Rubén Martínez Villena-Jorge Mañach». En: Ana Cairo. *El grupo..., ob. cit.*, pp. 357-374.

La «Semblanza...», uno de los ejemplos mejores de Roa como crítico de poesía, quedó relegada al olvido por decisión autoral, puesto que él prefería dedicarse a cultivar las posibilidades del género biográfico.

«José Z. Tallet. Semblanza crítica» (27 de noviembre de 1927) también apareció en el «Suplemento Literario». Se trataba de un gesto admirativo hacia un amigo, que prefería la circulación en privado de sus versos. La exégesis involucraba elementos testimoniales desconocidos, porque el crítico comentaba pormenores de la biografía y de la poética del creador.

La «Semblanza...» quedó olvidada por varias décadas. Todavía recuerdo la cara de sorpresa gozosa cuando le facilité a Tallet una copia en la década de 1970. Él telefoneó a Roa y después se la mandó. Ambos coincidían en que dicho ejercicio crítico era muy valioso, no sólo porque había sido uno de los primeros, sino porque también demostraba el talento del intelectual bisono.

Hasta 1934, Roa hizo crítica literaria. En *Bufa subversiva* (1935), recogió textos (como los dedicados a Alejandro Block y a Manuel Navarro Luna). Por decisión propia, abandonó esa labor y desdeñó salvar del olvido algunos materiales dispersos en revistas y periódicos.

Los trabajos de crítica literaria han resultado muy útiles para el estudio del proceso de formación del escritor. Se han podido analizar los inventarios de preferencias en cuanto a autores y obras, los tipos de asociaciones comparativistas y las técnicas discursivas. Se ha observado que el imaginario tropológico del modernismo le dejó huellas estilísticas entre 1927 y 1934. Se ha apreciado también, cómo se propuso evolucionar —con rapidez— hacia una estética vanguardista, en la que comenzaba a distinguirse Pablo de la Torriente Brau, a partir de sus cuentos en *Batey* (1930).

XVI

Un ex futbolista cuentista

En 1923, Pablo de la Torriente Brau ingresó como mecanógrafo en el bufete Giménez Lanier-Ortiz-Barceló. Su labor específica era la de servirle de secretario particular al doctor Fernando Ortiz (1881-1969), un famoso científico social y, entonces, miembro de la Cámara de Representantes, en la que se distinguía como vocero del grupo Izquierda Liberal.

El jefe Ortiz y el secretario Pablo tenían complicidades, porque ambos escribían sobre asuntos muy ajenos al bufete. Martínez Villena, el secretario anterior de Ortiz, había alleccionado a Pablo sobre cómo utilizar una parte del tiempo laboral para la creación literaria.

Pablo hacía cuentos y antes había jugado fútbol americano. En *Batey* se autopresentó con humor:

[...] Caballero Gran Medalla de Oro, con distintivo negro-anaranjado, de la Orden de la Unión Atlética Amateurs de Cuba. Decano de la Sociedad de Empleados del Bufete Giménez, Ortiz y Barceló en comisión al servicio del Dr. F. Ortiz. Mecanógrafo de Mérito. Taquígrafo Graduado. Alumno de Dibujo de la Escuela Libre dirigida por el pintor Víctor Manuel y domiciliada en cualquier café de La Habana. Ex redactor anónimo de periódicos desconocidos. Socio de Pro Arte Musical. Del Centro de Dependientes y de Gonzalo Mazas, etc., etc.²⁸

En «Páginas de la alegre juventud», el último de los textos en *Batey*, él incorporó la vida cotidiana de los atletas y espectadores, quienes intercambiaban *cheers* durante los juegos:

Jooyá... Jooyá... Jooyá...!
¡Cachúm! ¡Cachúm!
¡Ráh! ¡Ráh!
[...]
¡Atlético! ¡Atlético! ¡Atléticooooo!
*Pláplápláplápla [...]*²⁹

²⁸ Pablo de la Torriente Brau. «No 2. Pablo de la Torriente Brau». En: *Batey*. La Habana, Ediciones Cultural, 1930, pp. 5-10.

²⁹ Pablo de la Torriente. «Páginas de la alegre juventud». *Batey, ob. cit.*, p. 206.

En el cuento se ficcionalizaron acontecimientos reales, organizados en bloques. Se construyeron espacios paralelos para sugerir acciones simultáneas y se emplearon juegos temporales (presente-futuro). Se evidenciaba que había talento para las audacias vanguardistas.

En octubre de 1930 se cumpliría el cincuentenario del primer curso de filosofía impartido por Enrique José Varona (1849-1933). Desde los primeros meses del año, José María Chacón y Calvo (1893-1969) organizó un comité nacional de intelectuales para que coordinaran un programa de varias instituciones y auspiciaran —a través de las amistades y de la solidaridad antimachadista— un homenaje continental en América Latina.

Fernando Ortiz pertenecía al comité y en su bufete se realizaban numerosas gestiones. De este modo, Pablo se relacionó con el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), el cual era una de las organizaciones promotoras.

Roa, miembro de la directiva de la Asociación de Estudiantes de Derecho, fue designado uno de los representantes del DEU en el Comité. Así intimaron los dos jóvenes, quienes compartían amistades con Martínez Villena, Fernández de Castro y Tallet.

Pablo decidió matricularse en la Universidad para poder ingresar en el DEU y participar en sus acciones públicas. Los dos estuvieron en la manifestación del 30 de septiembre. Pablo resultó herido; y mientras convalecía, escribió «Informe oficial estudiantil sobre el 30 de septiembre de 1930», dirigido «a los hermanos lobos» (los policías habaneros de Antonio Ainciart). Eligió una narración con intencionalidad satírica, la cual reforzaba la denuncia política de los atropellos:

Y fue un maravilloso espectáculo de virilidad y de esperanza el ver cómo, hermanos lobos, a pesar de todo, y del despliegue de ustedes y de la napoleónica prestancia del ex estudiante Ainciart, nosotros, un pequeño grupo, fuimos capaces de obligarlos a ustedes a que «asesinasen» a «Felo» Trejo de una manera refinadamente cobarde; a que se armase

en La Habana una pequeña revolución y a que estallase en toda la República la cólera subterránea que guarda hace tiempo en su seno irritado...³⁰

³⁰ Pablo de la Torriente. «Informe oficial estudiantil sobre el 30 de septiembre de 1930» (revista *Alma Máter*, octubre de 1930). En: *Hombres de la revolución. Pablo. Páginas escogidas*. Compilación de Diana Abad. La Habana, Imprenta Andrés Voisin, 1977, pp. 47-49. La cita en p. 48.

Pablo sorprendió con la inmediatez de su texto y la valentía de la denuncia, lo cual podría hermanarlo con la praxis eficiente de José Martí en torno a los sucesos de los ocho mártires de 1871.

La mayoría del DEU fue encarcelada el 3 de enero de 1931. Ellos salieron en libertad el 9 de abril. Pablo, de nuevo, se adelantó con el relato «105 días preso» (*El Mundo*, 26 de abril-8 de mayo de 1931), en el que contaba la vida de todos en el Castillo del Príncipe y en la Cárcel de Nueva Gerona.

La necesidad de ajustarse al espacio disponible en cada número del diario influyó en la estructura: doce capítulos con títulos independientes. Cada uno se subdividía en epígrafes. Se alternaban las primeras personas del plural (predominante) y del singular. El contrapunto de nosotros (los estudiantes) y yo (Pablo) se realizaba, porque servía al objetivo unitario de exaltar el heroísmo colectivo contra la satrapía, sin ocultar las diferencias ideológicas que habían gestado la aparición del Ala Izquierda Estudiantil, del cual Pablo era uno de los fundadores.

El humor impregnaba el relato de la cotidianeidad de los presos políticos:

Al fin, el sueño empezó a dominarnos.

Pero la realidad es que otro «agitador» con carácter de verdadero profesional, vino entonces a ayudarnos. Era un hombre gordo, casi ballénico, que panza arriba roncaba tirado sobre una colombina.

Aquello no era roncar. Aquello era sencillamente un aeroplano hecho hombre. O un automóvil de doce cilindros. De súbito hacía frrrrrris, fatajak, y de pronto cambiaba y hacía como una sirena de barco, pidiendo auxilio, fuiiii... fuiiii. No nos quedó más remedio que levantarnos en masa para ir a observar de cerca al «fenómeno» a despecho de la protesta del jefe de la galera. ¡Era el Titta Rufo del ronquido!³¹

De nuevo, Pablo incorporó a la narración *cheers*, en este caso políticos:

Riqui ti cás, cas, cas
Riqui ti cás, cas, cas
Calvo, Calvo
*Zas, zas, zas [...]*³²

Con «105 días preso», Pablo jerarquizó a los estudiantes como sujetos políticos y culturales autónomos. La memoria específica de su contribución antimachadista debería ser relatada por ellos mismos, como una necesidad impostergable del combate político y social. Ellos podrían ser identificados como un sector de los *libertadores*³³ modernos, quienes —además— tenían la ventaja histórica de no ser ni responsables ni cómplices del pasado.

³¹ Pablo de la Torriente Brau. «III. En la galera 10». En: «105 días preso». En *Pluma en ristre*. La Habana, Dirección de Cultura, 1949, p. 22.

³² Pablo de la Torriente Brau. «I. Cómo fuimos detenidos». En: *Pluma...*, ob. cit., p. 7.

³³ Véase Julio Antonio Mella. «Los nuevos libertadores» (revista *Juventud*, noviembre de 1924, pp. 7-8).

Un poeta cronista

Tras el impacto favorable en la recepción pública del «Informe oficial...» y de «105 días preso», otros estudiantes decidieron hacerse cronistas. El poeta neorromántico Rafael García Bárcena (1097-1961), miembro del DEU, quiso continuar la saga con «105 días huyendo» (*El Mundo*, 21 de mayo-4 de junio de 1931), subdividido en catorce partes. En la primera, estableció el nexo:

Nosotros, los que logramos evadir el Príncipe y Nueva Gerona, gracias a la complicidad de insospechados escondites, fugas espectaculares y afiligranadas simulaciones, también tenemos nuestra historia. Bien es verdad que no hemos vivido el drama horrible de ver desfilar las caravanas de veinticuatro horas desde un espacio limitado por cuatro paredes sombrías. Pero hemos vivido bajo una persecución interminable. Por eso estos artículos se titulan «105 días huyendo». Viene a ser la segunda parte, el complemento de «105 días preso».³⁴

García Bárcena amplió la denuncia política de los atropellos al relatar el ataque de unos porristas en la lechería de Manrique y San Lázaro:

Allí, noche tras noche, se reunía un enjambre de estudiantes para conspirar contra el Gobierno. Todos los estudiantes de las inmediaciones concurrían a este cafetín, y se congregaban en torno a las mesas a desahogar verbalmente sus resquemores y sus odios. Además, entre el ir y venir de las pacíficas tazas de café con leche, elucubraban planes y sistemas «para acabar con el hombre» [...].

Una noche cuando más compacto era el grupo de la lechería de Manrique y San Lázaro, surgieron por las cuatro calles correspondientes varios grupos de porristas. Eran como quince en total. Irrumpieron en el café intempestivamente y la emprendieron a golpes de *black jacks* con todo el mundo. Entonces se formó una verdadera batalla campal. Los agredidos esgrimieron sillas que fueron descargadas, más o menos afortunadamente, contra los porristas agresores. Ellos armados como estaban dieron de *black jacks* a diestro y siniestro, y dispararon los revólveres hasta saciarse, aprovechando que los ocupantes del café estaban desapercibidos sobre lo que había de sobrevenirles. Los dependientes, al considerar el abuso que se estaba cometiendo levantaron en alto las sillas que fueron descargadas contundentemente contra los alevosos agentes del Gobierno [...].

Cuando los porristas se sintieron satisfechos, abandonaron el cafetín, y se marcharon tranquilamente. El interior del café parecía un fuerte recién tomado. Cuerpos ensangrentados y maltrechos yacían por el interior del establecimiento, por las aceras, por la calle. Los mármoles de las mesas quedaron destrozados. Los cristales de las vidrieras, hechos añicos. Las pérdidas ascendieron a trescientos pesos. Sin embargo —con la estación de policía a cuadra y media— no hizo acto de presencia ni un solo agente de la autoridad.³⁵

³⁴ Rafael García Bárcena. «I. Ciento cinco días». «105 días huyendo». *El Mundo*, 11 de mayo de 1931, p. 11.

³⁵ Rafael García Bárcena. «XIII. La lechería de Manrique y San Lázaro». *El Mundo*, 2 de mayo de 1931, p. 15.

«105 días huyendo» no se ha recogido en un libro. García Bárcena privilegiaba sus textos poéticos y —sobre todo— los filosóficos. Por desgracia, no se ha indagado lo suficiente sobre sus labores como director de publicaciones estudiantiles y como cronista dialogante con Torriente Brau.

El Loco Roa

Entre noviembre de 1927 y mayo de 1928, el Rector y los profesores machadistas lograron dismantelar el DEU, que había surgido para combatir la prórroga de poderes. Las expulsiones de alumnos se habían utilizado con el objetivo de pacificar la Universidad.

En el curso 1929-1930, Roa decidió matricular las asignaturas del primer año de la carrera de Filosofía y Letras, mientras avanzaba en la fase final de la de abogado.

Él se autoconsideraba un revolucionario marxista y antimperialista, pero no le interesaba afiliarse al Partido Comunista. Estaba comprometido con el grupo que aspiraba a reestructurar el DEU y —como parte de la estrategia— salió electo en la directiva de la Asociación de Estudiantes de Derecho.

Adquirió fama de buen orador y recibía encargos constantemente. La conferencia sobre el pensador argentino José Ingenieros (1877-1925) podría ser ilustrativa de su seriedad profesional. Probablemente, la pasión y la fluidez expositiva con que hablaba y la impactante gestualidad discursiva, contribuyeron a que se le dijera que parecía algo así como un *Loco*. Le gustó el mote y se encargó de difundirlo.

El *Loco* también aprendió de las audacias de Pablo (a quien comenzó a llamar *Abuelo*) y se propuso convertirse en narrador.

Quizás, desde la lectura inmediata del «Informe oficial...», surgieron las primeras anotaciones, contrastantes con las de Pablo, sobre la manifestación del 30 de septiembre de 1930. No fue hasta el año, que leyó en público «Rafael Trejo y el 30 de septiembre», primera versión de «La jornada revolucionaria del 30 de septiembre», cuya primera parte apareció en el periódico *Ahora* (15 de abril de 1934).

El *Loco* se proponía con «La jornada...» fijar una memoria oficial, con el consentimiento explícito del grupo fundacional del DEU de 1930. Justamente por ello mencionó con especial minuciosidad a todos los que se les reconocía la presencia entre 1929 y 1930. Algunos fueron retratados:

Breá, me dijo primero quién era y después me planteó la cuestión. Era —es— un tipo largo, prieto, de andar inverosímil, santiaguero, inteligente, de una conversación ingeniosa, capaz de —ignorándolo todo— cocinar al minuto la tesis más profunda y abstrusa sobre cualquier ramo del conocimiento; pero incapaz de asimilar la línea revolucionaria del proletariado, ni ninguna otra.³⁶

³⁶ Raúl Roa. «La jornada revolucionaria del 30 de septiembre». En: *Bufa subversiva*. La Habana, Cultural, 1935, pp. 64-94. La cita en p. 64.

Roa contó los antecedentes del hecho histórico, como lo ocurrido el 27 de noviembre de 1929. Reprodujo los manifiestos. Hizo diálogos. La narración en la primera persona del singular predominaba. El presente se combinaba con el copretérito. No obstante, el estilo cambiaba, cuando se arribaba a la mañana del 30 de septiembre. Entonces, utilizaba de nuevo la primera y la tercera persona del singular y del plural; y la simultaneidad de imágenes, que tributaba al esquema primario de un montaje cinematográfico:

—¡Muera Machado! ¡Abajo la tiranía! Un toque de clarín rompe el tumulto y enardece los pechos: es Alpízar. Alguien saca una bandera cubana. La manifestación se organiza y se pone en marcha. No llevamos más armas que los puños selváticos de Pepelín y de Pablo de la Torriente. Policía que tocan, policía que cae. Huyen, como bólidos, los transeúntes. Estrépito de puertas, tiros.

—¡Abajo la tiranía sangrienta! ¡Abajo el imperialismo yanqui!...

La policía acuchilla en dos la manifestación. Los estudiantes se defienden como pueden. Confusión. Disparos repetidos manchan de blanco la mañana gris. Ainciart, machete en

mano, dirige el ataque brutal. Pepelín tira a un policía de un tortazo. Del otro lado de la calle suben toletazos y gritos. Cae Pablo de la Torriente con la cabeza ensangrentada. Juan Marinello, es detenido por el propio Ainciart, cuando se disponía a auxiliarlo... (pp. 91-92)

«30 de marzo de 1927» surgió como una derivación de «La jornada...», con el propósito de establecer una versión oficial del acto fundacional del DEU de 1927. Evocó aquella mañana de insurgencia, iniciada en el Patio de los Laureles y concluida en el domicilio de Enrique José Varona (Línea y 8). Contrapunteó los tiempos verbales (presente, pretérito, copretérito y antepresente); alternó las primeras personas del singular y del plural, con las terceras, sobre todo en las descripciones:

La universidad toda olía a primavera. Fragancia en el aire y fuego en los espíritus. Los estudiantes de Derecho, Filosofía y Ciencias, inquietos de la más viva inquietud, como obedeciendo a una misma consigna irresistible, se han ido concentrando junto al centenario Laurel. [...] Abandonaron unánimemente las aulas frías, ansiosas de sol y de polémica. [...] Discuten, gesticulan, gritan. Cada vez más, el contingente juvenil se ensancha. [...] Todos se pronunciaron con el mismo acento combativo y ardiente. Pero somos tantos que oír resulta difícil. Entonces, alguien, interpretando el sentir de todos, ordena: ¡Al Stádium!

Y allá vamos, decididos y anhelosos de convertir la protesta oral en acción [...].

[...] Mientras la policía distraía su atención persiguiendo y apaleando a los estudiantes que, totalmente desarmados, le hicieron heroico frente, el grupo segregado invadía la casa de Varona. Recuerdo nítidamente el momento.³⁷

³⁷ Raúl Roa. «30 de marzo de 1927». En: *Bufa...*, *ob. cit.*, pp. 58-63. La cita en p. 58.

Roa empleaba una gradación como modalidad retórica de plasmar el apasionamiento juvenil. Imponía un lenguaje metafórico, en el que los elementos naturales se transfundían en estados anímicos. Se trataba de un recurso que había sido dominante en la estética romántica de los revolucionarios de José María Heredia (1803-1839) a José Martí, como podría ilustrarse con «Himno del desterrado» (1825) y el ya citado poema a los mártires de 1871.

Él demostraba haber alcanzado un primer nivel cualitativo en sus experiencias como escritor literario, al instrumentar una modalidad discursiva, en la que defendía la tesis de que su generación era la continuadora legítima —e indiscutida— del imaginar incultural de los jóvenes mambises, románticos en cuanto a las mentalidades sobre una cosmovisión del yo colectivo y a una praxis estética. Él afirmaba que el 30 de marzo de 1927 era una raíz fecunda —al menos— en dos direcciones: por la voluntad de tradición al desarrollar una nueva épica mambisa, y por ser la matriz del 30 de septiembre de 1930:

Aplastada circunstancialmente esa lucha por la fuerza, revivió ella, más pujante y decidida que nunca, el 30 de septiembre de 1930, en que la heroica jornada tuvo una sangrienta culminación. Un claro sentido matinal enlaza a ambos días en el recuerdo y en la historia. Idéntico el móvil, parejo el valor derrochado, unánime la esperanza en tiempos radicalmente mejores (p. 63).

En «30 de marzo...», él reconstruía un hecho ocurrido siete años antes. Probablemente, no conservaba apuntes de entonces y eso complicaba la evocación detallada en la variante de «La jornada...», Optó por diseñar un mural panorámico del heroísmo colectivo. Quizás encontró —por analogía técnica— las soluciones mejores en los modos expresivos de Diego Rivera (1886-1957) en las artes plásticas de México, o en los de Serguei Eisenstein (1898-1948) en la cinematografía de la Unión Soviética. *En el arsenal* (1929), mural perteneciente a la serie *El*

corrido de la revolución y hecho en las paredes de la Secretaría de Educación, Rivera pintó a Julio Antonio Mella. En *El acorazado Potemkin* (1926), Eisenstein recordó que la victoria de la Revolución Rusa de Octubre provenía del fracaso de los héroes de la Revolución de 1905.

Roa diseñó «La jornada...» y «30 de marzo...» como fragmentos de un mural literario. Legitimaba las escenas de una secuencia porque en la primera se apoyaba en el lenguaje coloquial y directo; mientras que en la segunda acudía a las resonancias románticas y modernistas. Reafirmaba las ventajas esenciales de un montaje en retrospectiva. Validaba su genealogía como vanguardista, atento a las formas del arte revolucionario internacional. Aspiraba a combinar la claridad y la eficiencia del mensaje ideológico con la actualización de las técnicas escriturales. Se hermanaba con Martí, Manuel de la Cruz y Torriente Brau para gestar imaginarios revolucionarios innovadores.

En 1934, él finalizó «De New York a Isla de Pinos con escala en el Príncipe» y «Presidio Modelo», textos dialogantes con la obra de Pablo. En «De New...» reproducía el formato de los apuntes rápidos en un diario de viaje. Se trataba de proponer una cronología de las acciones de su grupo, entre septiembre de 1930 y la salida del primer encarcelamiento (abril de 1931).

En julio, los miembros del DEU y del Ala Izquierda comprometidos con las acciones insurreccionales, que Roa había legitimado en el editorial de la revista *Línea* «Tiene la palabra el camarada máuser», regresaron a la prisión. Después de varias semanas reclusos en el Castillo del Príncipe, fueron transferidos al Presidio Modelo de Isla de Pinos. Allí estarían hasta 1933.

En la *Revista de La Habana* (1930), Roa había publicado «Federico y yo», un comentario entusiasta sobre la literatura confesional en el famoso diario de Federico Amiel.

«Presidio Modelo», el diario de Roa, podría haberse gestado, a partir de una habitual división de funciones entre los dos amigos. El *Abuelo* había elegido construir una red de informantes entre los presos comunes y políticos (de todas las ideologías), porque aspiraba a elaborar una monografía testimonial, que funcionara como una denuncia irrefutable de los crímenes masivos, cometidos bajo las órdenes del capitán Pedro Castells, jefe del antro carcelario.

El *Abuelo* se había formado como un sagaz analista de temas políticos y sociales en la interacción permanente con Fernando Ortiz entre 1923 y 1930. Quizás, cuando recolectaba los datos para «La isla de los 500 asesinatos» (1934) y —después— para *Presidio Modelo* (1935), fue cuando descubrió todo lo que le debía al antiguo jefe, a quien también le habían apasionado los problemas sociológicos de la comunidad carcelaria.³⁸

El *Loco* prefirió asumir la perspectiva de un narrador protagonista, quien combinaba el soliloquio introspectivo con la estampa costumbrista humorística. Se autoficcionalizaba, a partir de los gustos y estados anímicos:

Como el malogrado Lon Chaney, la vida tiene mil caras. Se maquilla y transforma por minuto. En esa variedad incesante estriba, precisamente, su inagotable interés. Yo amo la vida. Y la amo, aunque no pueda decirle, como Amado Nervo, que nada me debe y estamos en paz. En rigor, me lo debe todo. No me ha dado aún un goce supremo.

[...]

Prefiero el cine al ajiaco. Pero no cambio el ajiaco por Greta Garbo. Cuando yo existía —ahora sólo soy una sombra fichada— no perdía película de esta sueca desgarbada, que tiene más de figura geométrica que de mujer. Verdad es que antes yo me conmovía hasta con ese espectáculo vulgarísimo de la puesta del sol. No me explico ahora cómo pude yo ser así. Me he llegado a endurecer de tal suerte que ni yo mismo me conozco. En cambio, se me ha desarrollado monstruosamente el sentido crítico.

Después de todo, no es tan malo estar preso. Por lo menos, se aprende a hacerlo todo a la vista del prójimo [...].

A veces, sin embargo, experimenta uno deseos locos de romperse el cráneo contra la pared. Es cuando sentimos, según nuestro lenguaje tan propio, que la prisión nos baila un desaforado jazz en la cabeza.³⁹

³⁸ Véase Ana Cairo. «La odisea para un grito de indignación». En: Pablo de la Torre. *Presidio Modelo*. La Habana. Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torre Brau, 2000, pp. 11-33.

³⁹ Raúl Roa. «Presidio Modelo». En: *Bufa...*, *ob. cit.*, pp. 152-174. La cita en pp. 153, 155-156.

En cuanto a la faceta de narración costumbrista, podría ilustrarse con las anécdotas de Gerardo y Puchito, trabajadores hermanados con los estudiantes. En la reconstrucción del habla de Gerardo, podría apreciarse el esmero del narrador:

Pues nada. Yo trabajaba en un puesto de frutas de San Antonio de los Baños. No hacía más que eso y por la noche darle con el curricán a una mulatica sabrosa que me había conseguido. Pero eso sí, honrado verdá. Pregúntale a Perico que me jama desde chiquito. No me metía con nadie. Todo el mundo me quería. Resulta que un día los comunistas armaron una tángana en el pueblo y yo, por curiosidad, fui a ver lo que era. ¡Pa qué habré ido! ¡Me cago un millón de veces en la hora que se me ocurrió ir!... Por la calle principal venían más de doscientos individuos con banderas rojas, gritando, cantando, con un alboroto del diablo y al frente un gran letrado que decía: «Exigimos la libertad de los negros de carburo». Realmente, me dio pena la prisión de esos negros, simpatiqué con la idea y me metí en el tumulto a gritar y cantar. En eso vino la guardia rural a caballo; dio plan que eso fue del culo. Tuve la salación que me atraparan. Me llevaron al cuartel. Allí después de sonarme otra vez me acusaron de petardista, de revolucionario, comunista, el mundo colorao. Por eso estoy aquí, por los negros de carburo, que yo ni conozco ni me importan... Tú ves, esa es la desgracia de los hombres: meterse en donde no lo han llamao... (p. 160).

Los «negros de carburo» no eran otros que los prisioneros de Scottboro, víctimas de la xenofobia racista en los Estados Unidos. Roa lo aclaró, en un ejemplo de cómo el narrador vanguardista titubeaba en cuanto a las libertades para reproducir un habla específica.

También —como Pablo— recurrió a la transcripción fonética de los gritos: «—Giraaaá ¡qué malo eres Giraaaá!...». Con la adjetivación y los símiles en los sintagmas nominales se buscaban asociaciones novedosas:

«las fluviales barbas de Pablo» [...].

«velas saltarinas en el horizonte como blancos pañuelos que dicen adiós» [...].

«la galera parece esta tarde un enorme bostezo» [...].

Se empleaba la descripción basada en una enumeración caótica:

«Grajo, apretujamiento, rascabucho, chicle, velocidad: el *subway*» [...].

Para *Presidio Modelo*, Pablo estudió el texto de Roa, porque necesitaba restringir las coincidencias temáticas. Los presos políticos debían ser caracterizados, porque ellos habían sido los primeros investigadores de los crímenes. En los seis capítulos iniciales concentró el tópico. Se autopresentaba en diálogo con todos los encarcelados.

En el relato «El tiempo» (capítulo XXVIII), presentó una experiencia individual y colectiva de los hombres en cautiverio. Utilizó el recurso de la personificación para expresar las angustias clave de los que vivían pendientes del reloj, el almanaque, las añoranzas de mujeres (no sólo en el aspecto sexual, sino en el afectivo), los sueños, el sentimiento de espanto, etcétera.

Pablo logró una adecuada eficacia dramática con este relato, que podía multiplicar el impacto emocional de los soliloquios de Roa. No obstante, los dos contribuyeron a la existencia del motivo literario de la enajenación de los presos. Aureliano Sánchez Arango (1907-1976) también incursionó con el relato «Hombres-fardos» (publicado en *Carteles*, 15 de abril de 1934).

XIX

***Bufa...*, libro vanguardista**

El 12 de agosto de 1933, Roa participó desde por la mañana en los numerosos hechos. Estuvo en el Palacio Presidencial, abandonado por las autoridades y visitado por miles de curiosos. Presenció los incendios de residencias y la destrucción del periódico *Heraldo de Cuba*. Vivió a plenitud las conmociones de un día histórico, porque comenzaba a cerrarse la etapa machadista, sin que hubiera posibilidades de una victoria revolucionaria.

Fue uno de los oradores —en nombre del DEU de 1930— en el entierro multitudinario de los restos de Félix Ernesto Alpízar, que habían sido exhumados en el castillo de Atarés, uno de los antros de crímenes.

Se trasladó al campamento de Columbia (4 y 5 de septiembre) para enterarse sobre el golpe de Estado, instrumentado por el movimiento de los sargentos y la representación estudiantil del DEU de 1933. Se reincorporó a la vida universitaria. Terminó las últimas asignaturas. Resultó elegido delegado en la comisión depuradora, que debería juzgar a los cómplices del machadato en el claustro.

Entre julio y diciembre de 1934, Roa trabajaba —al menos— en dos direcciones. Seleccionaba los textos que creía mejores a partir de 1927 y evaluaba el deterioro de la situación político social en el primer año del batistato.

Bufa subversiva era el título para su primer libro, con el que deseaba circular una versión oficial de los actos de los estudiantes antimachadistas. Pablo y Aureliano aportarían respectivamente un prefacio y un epílogo. Así, se jerarquizaba el mensaje de una hermandad generacional. Su familia asumía el encargo generoso de financiarlo.

En *Bufa...*, Roa agrupó textos diferentes con una intencionalidad ideológica. Los capitulillos se denominaban como las bebidas de una noche de juerga. En el último, nombrado «Ron Bacardí», se yuxtaponían —a partir de un montaje con saltos temporales— tres textos, en los que se resumía la frustración presente y reiteraba la esperanza de una verdadera revolución.

El bloque abría con «Tiene la palabra...», que se inspiraba en un verso del poeta soviético Vladimiro Mayakovsky. Era como «La jornada...» un testimonio de la euforia patriótica.

En «Mongonato, efebocracia, mangoneo» (1933), comentaba sobre las diversas fuerzas políticas contendientes en el gobierno de Ramón Grau San Martín (septiembre 1933-enero de 1934). El analista político empleaba el humor para explicar la crisis de las instituciones estatales y de las organizaciones políticas. Reafirmaba con indignación el desencanto.

Retornaba a la narración confesional con «Entreviú profética» (abril de 1934), como en «Presidio...». Se autoficcionalizaba:

Se me ocurre esta tibia noche de abril aromar los pulmones con acres fragancias marinas.
Tumbo por el Malecón hacia la Punta.

[...]

Malecón y Galiano. Me detengo porque sí. Hago que miro el mar. Luego el cielo, luminosa espumadera. En eso me pica el ombligo. No me lo rasco. Y me siento en el muro.⁴⁰

⁴⁰ Raúl Roa. «Entreviú profética». En: *Bufa...*, *ob. cit.*, pp. 345-357. La cita en p. 345.

El periodista Raúl Ortega de *El Crisol* lo entrevistaba prácticamente a la fuerza; y lo incitaba a una reflexión ensayística sobre los primeros meses del batistato.

No creía en «augurios de pitonisas», sino en las capacidades analíticas de una razón dialéctica marxista. Pensaba que se vivía de nuevo en una sentina tan degradada como la del machadato. Sin embargo, él creía en la posibilidad de una nueva situación revolucionaria. Seguía fiel a la declaración de combate del verso de Mayakovsky, que titulaba la arenga de 1931.

Los tres textos se articulaban como otra secuencia abierta. Se anunciaba otro momento de la épica revolucionaria. La esperanza funcionaba como una brújula política, que le permitía descartar una actitud pesimista ante una realidad muy cruel, porque podría destruir sueños:

[...] Esa crisis tiene salida real. Una salida revolucionaria de masas [...]. En otras palabras, una revolución agraria y antimperialista, que se prepara, organiza y desarrolla [...].

[...]

—Viejo, no me confundas con una vulgar pitonisa. Las transformaciones históricas están reñidas con el almanaque. Lo único que te puedo asegurar es que, más tarde o más temprano, ella se producirá [...].

[...]

—¿Un juicio de conjunto sobre el momento actual en una frase? Aquí está: ¡qué plasta!... Y sigo Malecón abajo, dueño, otra vez de mí mismo, sin pensar en nada, magníficamente escoltado por un batallón de estrellas (pp. 349-359).

Bufa subversiva se terminó de imprimir alrededor de febrero de 1935. Roa repartía libros entre la familia y amigos, cuando se desencadenó la huelga de marzo. La mayoría de la tirada fue destruida con la brutal represión. En la dialéctica de la mentalidad revolucionaria, el futuro valía más que el pasado; no había tiempo para los lamentos, ni dinero para una reedición. Bastarían los ejemplares que circulaban.

Quizás, para Roa, la construcción de *Bufa...* había sido la aventura más fascinante, porque le había servido para una recapitulación personal, para un reajuste en los análisis políticos y en las opciones como escritor vanguardista.

En *Bufa...* había quedado lo esencial de sus «Paginas de la alegre juventud», como proclamaba el relato de Pablo, en ella se fijaba y se enaltecía una versión de la épica colectiva de los estudiantes antimachadistas y antibatistianos. Él quería confiar en que esta memoria honesta y fervorosa se salvaría del olvido.

En 1950, publicó *15 años después*, cuyo título remitía a la saga de Alejandro Dumas padre.⁴¹ En el prefacio, seguía declarando su amor por la *Bufa...*:

[...] Era un libro de combate y un libro de combate sigue siendo. Afirmativo y esperanzador, siempre abierto y pugnaz, como el espíritu que le infundió aliento y sentido. Era el libro de una generación destinada históricamente a la brega por el advenimiento de días radiantes, que acaso no serían suyos [...]. No conozco antídoto más eficaz para el escepticismo, el engolamiento y la papada que esta vibrante *Bufa subversiva* de mis años mozos.⁴²

⁴¹ Alejandro Dumas determinó que *Los tres mosqueteros* se continuaran con una segunda parte llamada *Veinte años después*. Roa se veía a sí mismo como un «mosquetero» permanentemente fiel a las aventuras cognitivas y prácticas de las revoluciones.

⁴² Raúl Roa. «Prefacio». En: *15 años después*. La Habana, Librería Selecta, 1950.

Se entiende por qué Roa calificaba a su primera obra como un *asilo* (o arca de hermosos recuerdos); como una *espuela*, gestora de energías para la acción revolucionaria; y como un *renuevo* de aspiraciones éticas, en la mejor tradición literaria y patriótica de Martí, de la Cruz y Torriente Brau.

ANA CAIRO

Precisiones sobre la edición anotada

Las complejidades de la labor para una segunda edición —anotada— de *Bufa subversiva* (1935) se pueden resumir en estas problemáticas:

Primera. Se trabajó con la edición príncipe de *Bufa...*, libro que Raúl Roa estructuró entre junio y diciembre de 1934. La obra había acabado de salir de la imprenta y comenzaba a ser distribuida entre familiares, amigos, condiscípulos y bibliotecas, cuando se desencadenó la huelga de marzo de 1935. Durante la feroz represión batistiana, los sicarios confiscaron la mayor parte de la tirada. No se llegó a vender en las librerías. Desde entonces, ya se cotizaba como una joya para los bibliófilos.

Segunda. Dentro de las acciones preparatorias del centenario del natalicio de Roa (a celebrarse el 18 de abril de 2007), se ha privilegiado esta necesaria segunda edición. Por otra parte, se ha añadido el azar concurrente de poder asociarla al ochenta aniversario de aquella dramática huelga.

Tercera. Se respetó la edición príncipe. No obstante, se han cumplido las obligaciones de corregir las erratas y de actualizar las normas ortográficas y tipográficas.

Cuarta. Se ha optado por una edición anotada, lo cual multiplica las formas de consulta. No se pudo acceder al archivo personal de Roa. Esto tornó imposible la pretensión de exhaustividad.

Quinta. Las notas incluidas por Roa en la edición príncipe se conservan y aparecen al pie precedidas de asteriscos. También al pie se ubican, precedidas por letras, algunas modificaciones del texto original que Roa deseaba incluir en una futura edición del libro, facilitadas por su hijo, Raúl Roa Kourí. Las que aportó (sobre todo, aclaratorias de nombres, hasta donde fue posible), se han situado al final de los textos. Utilicé datos suministrados por Roa (en otros trabajos), Víctor Casaus, Fernando Martínez Heredia, Emilio Hernández y Carlos E. Reig.¹ Además —por supuesto— de las informaciones provenientes de mis búsquedas.

Sexta. Para evitar las repeticiones, se conformó un *anexo* con los siguientes ficheros, a los cuales deben remitirse los lectores:

- Personalidades
- Personajes
- Obras
- Prensa
- Organizaciones políticas y sociales
- Lugares históricos y geográficos
- Cronología de Raúl Roa (1907-1937).

Séptima. Se han fechado los textos (hasta donde fue posible). Se han indicado las publicaciones anteriores. Si ¿existe?, no se ha podido manejar una bibliografía de Roa. Trabajé con viejas fichas (algunas con más de treinta años) y datos que había ido registrando en mi ejemplar.

Octava. Después del material íntegro de *Bufa...*, se decidió incorporar la sección «Otros textos» para ofrecer cartas y artículos, los cuales permitirían contextualizar mejor el libro y facilitar la imprescindible profundización en la evolución ideológica y en la praxis política y cultural del intelectual revolucionario Roa. En algunos textos de Pablo de la Torre, también había informaciones útiles sobre su hermano espiritual y se han incluido. Cuando son de Roa, no se indica autor; si pertenecen a Pablo, se aclara. Empleé materiales colectados por mí, Víctor Casaus y Fernando Martínez Heredia, con espíritu de hermandad solidaria.

ANA CAIRO

¹ Víctor Casaus, compilador de «Pablo: con el filo de la hoja». *La Gaceta de Cuba* [La Habana], enero-febrero de 1997, pp. 2-9; Fernando Martínez Heredia, compilador de «Inéditos de Roa». *La Gaceta de Cuba* [La Habana], septiembre-octubre de 1996, pp. 2-10; Carlos E. Reig Romero. *Correspondencia de Rubén Martínez Villena (mayo/1912-mayo/1933)*. San Antonio de los Baños, Editorial *Unicornio*, 2005.

[...] Tengo en perspectiva un libro maravillosamente absurdo. Ya está hecho prácticamente. Se titula «Bufa subversiva» [...]. Tiene esta Bufa tremendos aspectos y contingencias aladas.

CARTA A MANUEL NAVARRO LUNA
(1º de agosto de 1934)